índice

60 cents.

COMITE DIRECTIVO:
Mariano Picón-Salas, Raúl Silva Castro, Ricardo A. Latcham, Eugenio González, José Manuel Sánchez.

SANTIAGO DE CHILE. NOVIEMBRE DE 1930
Año I. Núm. 8.

ORGANO DEL GRUPO "INDICE"
Mensuario de cultura actual, información, crítica y bibliografía.
DIRECCION POSTAL: Clasificador 24-A.

WALDO FRANK HABLA A «INDICE»

Croton on Hudson.
N. Y., octubre 5-1930.

Señores Picón Salas, Silva Castro, Latcham, González y Sánchez.

Editores de Indice.

Santiago de Chile.

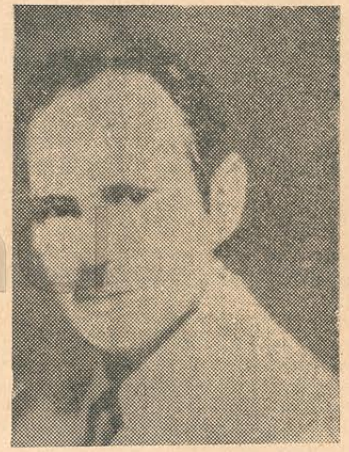
Mis estimados amigos:

Acabo de recibir los cinco primeros números de INDICE, por lo que les doy mis sinceros agradecimientos. Espero que continuarán el envío de dicho periódico y que recibiré de Uds. algunos libros representativos de su país. A menudo he sentido que mis conocimientos de Chile sean tan escasos: deben saber que dependo en gran parte de lo que me mandan de la América Hispana y la razón por que conozco tan poco de la literatura chilena es que sencillamente Chile, al revés de los demás países, no me ha ayudado en la ardua tarea del descubrimiento. Pero leeré su revista con todo cuidado y comprendo que esto sólo ayudará grandemente a corregir mi ignorancia del espíritu articulado de su nación. Gabriela Mistral acaba de llegar a Nueva York y espero verla dentro de un mes, cuando vuelva de un breve viaje a Occidente, y eso también me ayudará.

Vi la crítica de mi "Primer Mensaje", firmada por "L.", que presumo corresponde a Latcham, cuyo libro sobre Chuquicamata leí antes de visitar aquel "infierno". Lo que dice "L" respecto de "improvisación" y las "generalizaciones" de mi libro es enteramente justo. Pero, es posible que "L" no supiera que dicho libro consta de conferencias; y si lo supo no habría sido aún más justo comunicar este hecho al lector? El "Mensaje" fué, en verdad, en su mayor parte resultado de la "improvisación".

Escribí las conferencias durante las visitas a los países donde fueron dichas: las escribí mientras estaba viendo veintenas, centenares de hombres y mujeres, digeriendo la experiencia de un mundo extraño, luchando con una lengua que no era la mía. ¿Es razonable juzgar semejante producción con las mismas normas de exactitud y exigencia que demando para mis libros escritos en la tranquilidad de mi estudio?

El arte de la conferencia es un arte literario menor, cuando más. Sus límites son lírico-dramáticos; cualquiera cosa de análisis, de síntesis o de arquitectura intelectual que logre, debe sumergirse en el objeto general — que se acerca más al canto o al monólogo en el drama — de apelar a un auditorio mixto, inmediato y efímero. Mi **"Primer Mensaje"** difiere radicalmente, por lo tanto, de mis demás trabajos en prosa. Su finalidad fué diferente y su método distinto. Sus ideas son, en gran parte, las



de mis libros, transfiguradas en un natural y semi exhortatorio órgano de sentimiento personal. Esto no quiere decir en lo más mínimo que haga una apología del "Primer Mensaje": es absurdo esperar que uno permanezca siempre dentro de una sola forma de arte. Pero esto hace preguntarme: ¿cómo una persona tan inteligente como Latcham dejó de notar estas distinciones o pudo cometer el error de comparar este **Mensaje** con otra clase de obras?

Les escribo así, no para pelear (no me siento con ánimo de riña), sino porque es natural para mí ser franco, y sentirme "en casa" con ustedes, y porque quizá no tomarán a mal este sentimiento mío.

Con toda suerte de buenos deseos, quedo fraternalmente de ustedes.

Waldo Frank

EN ESTE NUMERO:

NUESTRA VIDA ARTISTICA.—LA TRAGEDIA SEXUAL, por Domingo Melfi.—PANORAMA DE LA INQUIETUD AMERICANA, por Eugenio González.—NUEVA POESIA MEXICANA.—Poemas de Pellicer, Villaurrutia.—HURACAN DE LAS ANTILLAS, por Ricardo A. Latcham.— MEXICO EN UNA NUEZ, por Alfonso Reyes.—LIBROS Y AUTORES CHILENOS; Y COMENTARIOS.—LA VIDA POLITICA.—Artículos de Manuel Ugarte y Jorge Matta.—Espectáculos.—Página de Vulgarización.

¿QUE PASA EN NUESTRAS BELLAS ARTES?

Hemos recibido de un corresponsal anónimo que parece muy agudo y que firma modestamente S. T., las notas que siguen acerca del problema de nuestras bellas artes. Las publicamos porque ellas pueden contribuir a esclarecer el caos artístico a que ya aludió "INDICE" en su número 6.

Esto y no las obligadas referencias personales que se deslizan en una crítica de este género, es lo que nos importa.

LA CULTURA Y LA RESPONSABILIDAD

Sin ninguna tradición plástica que seguir, apenas empezamos a tener ojos y conciencia para ver y comprender la escasa buena pintura que ha conseguido llegar a nuestra tierra. Muy poco hemos hecho como colectividad en cualquiera manifestación espiritual, pero hemos hecho menos todavía en pintura. A ninguna forma determinada nos podemos sentir identificados, pues ninguna ha conseguido dejar sus huellas profundas y duraderas, como para haber plasmado la recia personalidad de un maestro o haber formado una élite directora capaz de imprimir rumbos que den sus frutos de madurez.

Nuestra actitud más lógica pues como país nuevo y sud americano es la atenta y reflexiva instrucción y captación de todas las últimas y mejores manifestaciones a que ha llegado la pintura occidental.

Que el acento de importancia de las Bellas Artes en el mundo de nuestra civilización radica en Europa es un hecho que nadie podrá negarlo. La ambición mayor de cualquier artista sud americano es viajar por los centros cultos del viejo continente, conocer las raíces de su tradición milenaria, convivir con los artistas de hoy que aportan, con su inquietud, con las disciplinas de un espíritu ágil que vive un ambiente tenso de múltiples problemas, formas nuevas o matices inesperados a las clásicas y admiradas actitudes de los viejos maestros. Nuestra posición en el ambiente cultural de ahora no puede ser de ninguna manera de cómodo estatismo ante las obras existentes o de reverente adoración por el pasado. Lo actual y lo pasado ha de servir para cimentar el porvenir, la forma nueva que toda alma joven con necesidades y ambiciones propias, necesariamente tiene que anhelar. Por lo tanto ha de estar allí donde mayor es la ebullición de la vida, donde el azar y la sorpresa le ha de brindar mayores posibilidades para el logro de fuerzas y materiales con que hacer su propio camino.

Y esto que es recomendable en muchas cosas es imprescindible en las Bellas Artes. Aquí es donde el hombre de mediana cultura artística debe estar al tanto de los últimos movimientos que han habido en la época; tener un concepto y poder explicarse las cosas que realizan sus contemporáneos aguijoneados por los nuevos sentimientos y por ideales nuevos.

Un maestro que ignora la obra de Maillol y que sin embargo ha estado en Europa—como le pasa ahora a uno de la Escuela de Bellas Artes—es un hombre que de ninguna manera puede servir de guía de la juventud, pues le falta lo esencial, que es la inquietud y el afán de conocer. No se puede enseñar a los jóvenes con una mentalidad cuyos conocimientos tienen treinta o cuarenta años de atraso. Ante todo es necesario conocer para discernir. Tener inquietudes y problemas que resolver para ser artista y un hombre de cultura.

Es el reproche mayor que le podemos hacer a los actuales directores de las Bellas Artes en Chile. Su atraso de conocimientos y su apego a viejas fórmulas que ya cumplieron su cometido. La disciplina del artista del año 1890 para conquistar su perfección, no puede ser la misma del artista de 1930. No lo puede ser porque muchas cosas se han dejado atrás y muchos problemas se han resuelto. Por muy útil que haya sido la carreta es absurdo que un hombre moderno ande ahora en carreta. Hay que marchar con su tiempo y esto no por un vano afán de snobismo sino por que toda buena cultura así lo quiere. De otra manera no se puede ambicionar dirigir a la juventud que lógicamente ha de anhelar formas nuevas para su inquietud inédita. No se podrá tener la autoridad imprescindible que debe tener todo director sobre sus dirigidos y cuando falta la autoridad en un educador es cosa triste.

Ahora bien: ¿llenan todos estos requisitos los actuales directores de Bellas Artes? El señor Fossa Calderón ha permanecido en Europa más o menos sus veinte años. Sin embargo su mejor pintura son pequeños apuntes o manchitas. Impresionismo viejo, sobado y gastado ya hace mucho tiemop, discutibles tal vez en un muchacho, pero en él no. Sus cuadros de más aliento son menos recomendables todavía. Falto de inquietud. Actitudes ya demasiado conocidas. Aburrimiento y cansancio. Pero, ¿es que Picasso, Van Gogli, Matisse, Kisling .....?

¿No le gustaron? No se trata de gustos. Se trata de conocimientos.

DIRECCION DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

¿De qué se trata cuando se habla de la labor de una Academia? ¿Qué es una Escuela de Bellas Artes? ¿Qué debe hacer un establecimiento de esta clase? He aquí una cuestión de álgido acento para la actual cultura chilena.

La enseñanza del estado en asuntos de arte está muy descalificada de por sí, en todas partes, para figurarnos que sea un fenómeno que sólo a nosotros nos afecta. Pero, también hay que afirmar desde luego, que, si en todas partes esto está mal, es necesario que aquí esté bien: este es el caso. No es ningún daño para el arte francés que su Academia Oficial sea una escuela para señoritas, metecos de ultramar y otros confiteros, pues, afuera están los maestros, los grandes nombres, los salones libres, el arte vivo en suma. Pero en un país como el nuestro, de cultura tributaria en su origen, de medio urbano enrarecido, cuando la única institución de enseñanza de las bellas artes está en manos de los filisteos la cosa adquiere relieves de grave importancia.

El actual Director de nuestra escuela, pertenece a una filiación pictórica del siglo pasado carece por lo tanto, de toda vinculación con la cultura moderna, prueba de ello es que en Chile su amistad más conocida es la que cultiva con la Sociedad Nacional de Bellas Artes, institución donde se asilan las pocas barbas y bigotes que aún quedan entre nosotros del recordado pleno aire.

Ahora bien, los comanditarios de esta corporación han tenido con el señor Fossa, acceso a las cátedras de la escuela, cosa que habían perdido hacía largos años (y no por revolucionarios, por cierto) ocupando, ahora, todos los puestos que ha sido posible desplazar para ellos. Hay que añadir que estos caballeros no se paran en chicas cuando se proponen dirigir a toda costa nuestros estudios de pintura. Un hecho reciente da la medida de su honestidad pública: no hace mucho aparecieron en la prensa de la capital pidiendo no sé qué puesto al gobierno, en compañía de una larga lista de sociedades de socorros mutuos (oh candor senil, oh, macuquería criolla) que estimaban de influencia definitiva en su petición.

Por su parte el actual Director de la Escuela de Bellas Artes llegó a Chile acompañado de un famoso escultor, completamente desconocido, denominado Lucas Tapia, el cual, a propuesta suya, ha sido igualmente contratado. Este ARTISTA es tan simpático, que, después de una permanencia de más de veinte años en París, ignoraba completamente que existiera Arístides Maillol, el escultor clásico más meritorio de Francia. (En cambio creía que la Emulsión de Scott era una escritora).

¿Qué ha hecho el señor Tapia en su ramo? ¿Cuáles son sus ideas plásticas? ¿Quién es el señor Tapia por último? He aquí tres preguntas de incógnita insoluble para nuestros estudiantes de escultura.

De esta suerte la Academia de Bellas Artes se ha transformado en un establecimiento parecido, por iguales partes, a una escuela técnica femenina, a un Instituto Agrícola, a una fábrica de cosméticos y a una academia de baile, y en el cual después de ciertos exámenes de aritmética, instrucción cívica, etc. (esto no es broma, en el programa) se da al alumno el título de artista.

Por una situación de fachada internacional, por deferencia al visitante extranjero, es necesario detenerse a pensar en esta rama no siempre bien atendida de nuestra educación. Cuando se mezcla con elementos tan ajenos, cuando se desvirtúa el principio que sirve de cuerpo abstracto a una institución de esta clase, la alarma de los círculos culturales no sólo está justificado, sino que se impone como la pulsación del medio civilizado. Una Academia de Bellas Artes no puede ser una escuela reglamentada de esa manera. El ejercicio plástico necesita un medio en absoluto de otra categoría, señor Fossa, en el cual se respire un aire distinto del que abastece a diario el mundo del pequeño burgués. ¿Qué moral de la calle puede aplicarte a una estatua griega? ¿Qué modo de pintar ha de tener un artista titulado? Que Sud América sea un lugar común de instituciones ridículas (negrismo, tropicalismo, etc) no deja de ser divertido, pero, justificar ese concepto, nosotros, ilustrarlo de modo tan evidente eso, ya es mucho más serio.

MISCELANEA

Moral burguesa.

Una de las cosas más importantes que hay que hacer en la Escuela de Bellas Artes es implantar disciplina y moralidad. Estoy convencido que sin disciplina no se puede hacer nada.

Lo mismo en lo moral. He observado que los jóvenes y las niñas tienen peligrosas juntas. Y eso no debe suceder en la Escuela que es el Templo del Arte. Con esto no quiero decir que yo sea contrario a la naturaleza. Pero si algo tienen ellos que hacer que lo hagan afuera. Aquí no.

Pintores Titulados.

Deseo levantar el nivel social del artista. Que él ocupe el puesto que debe ocupar que no sea un ente inútil dentro de la colectividad. Estimo que el pintor como cualquiera otro profesional debe recibir su título y así como el dentista tiene su plancha en la puerta, el pintor debe tener la suya que indique a la clientela su cualidad artística. Así debe ser.

La modelo y la fiesta.

Hubo cierta vez una pequeña fiesta que ofrecían los alumnos a su nuevo director. Fué mucha gente: alumnos, alumnas, pintores, escultores, etc. También tenía deseos de ir la modelo, una simpática muchacha. Alguien tuvo la buena ocurrencia de invitar a la pobre, porque ella no se atrevía a entrar por su propia cuenta.

Bueno. La señorita modelo hubo que invitarla a salir pues corría un murmullo de protesta entre la gente más conspicua de la reunión.

S. T.

LA TRAGEDIA SEXUAL

En los pueblos de fuerte individualismo, en los que la mujer está dotada de reservas y de recursos superiores para la lucha por la vida, el duelo sexual pierde la intensidad agresiva y el carácter de cobardía que asume en las sociedades indefensas. Entre nosotros es corriente el caso del hombre casado que tiene más de una querida y es frecuente el caso de la mujer envilecida y humillada por prejuicio y por pobreza. En Chile no hay una ética sexual. El hombre vive en asechanza continua; la mujer en la actitud de la defensa permanente. Cuando un día se decide a saltar la valla, es para naufragar en la ciénaga. El mismo hombre que la empuja al mal, la despreciará más tarde por liviana y por frágil. Esta contradicción interior del hombre no está contemplada en el Código ni a este le importa la precaria condición moral de una mujer sometida por el soberbio empaque del don Juan. Cuando en Chile se habla de divorcio, se agitan las conciencias. No porque les duela la condición inferior en que vegetan innumerables mujeres, sino porque ello alteraría las líneas de la moral utilitaria e hipócrita en que se respira. Tácitamente, la sociedad y las leyes otorgan al hombre el derecho de vida y muerte sobre una mujer culpable. Pero se cubren los ojos para investigar la terrible realidad de los desgarramientos interiores.

En una época materialista como la presente, entregada casi en absoluto al señorío sensual, la condición de la mujer es deplorable. Tal vez hemos caído en la descomposición, sin haber cruzado antes la etapa de la madurez. Al tradicionalismo hermético que negó a la mujer, sistemáticamente, todo derecho, opusimos una extraña concepción libertaria. Para esto, era indispensable primero una sólida educación espiritual y biológica, capaz de conceder a las intemperancias y arrestos del hombre, un precio módico... En cambio, la educación sexual fué siempre proscrita de todos los programas. Era el fantasma negro, la lepra que el tradicionalismo de la escuela, evitaba mañosamente. Sombras espesas y equívocos trágicos rodearon de oscuridad el angustioso problema que hoy desencadena bárbaros y sangrientos dramas hogareños.

La idea de sexo llevó siempre envueltas ideas pecaminosas. La escuela y el hogar permanecieron mudos, impenetrables, creando en su inconsciencia, las víctimas que la vida de hoy devora unas tras otras. Para la mujer no había más realidad que el matrimonio; es decir, la salvación de las penurias económicas o la fusión de sangres que permitieran un ascenso en la jerarquía social. Pero las realidades hondas y dolorosas de ese contrato que bendecía la iglesia y amparaba la ley, le estaban vedadas. Su entrada en el nuevo estado significaba a menudo un peligro, porque la ignorancia sexual la cubría de velos espesos y la iniciación provocaba esos dramas oscuros y silenciosos que nadie conocía y que hoy están convertidos en ceniza, en el fondo de los sepulcros. La estructura social la obligaba a sacrificarse por un hombre de ordinario egoísta, sensual o grosero. Y cuando su sensibilidad desgarrada intentaba rebelarse, le cerraban el paso, como los barrotes de una prisión, el "resígnate" y el "sacrifícate" irónico del conformismo. El médico y el sacerdote conocen las confesiones acerbas de muchas mujeres, víctimas de brutales y sórdidas bajezas fisiológicas. Saben cómo se sufre en los hogares desequilibrados. Conocen, no sólo la lacra moral sino también la lacra física. Pero en el hombre de una moral inflexible, se las condena al suplicio de una simulación que acaba por desgarrar sus espíritus. Y cuando un día, desesperadas ya por el sufrimiento, se arrojan ciegas a la vida, cae sobre ellas, la condenación implacable. No sabemos aplicar la justicia, sino de acuerdo con nuestros intereses inmediatos y carecemos de guías seguros para penetrar en el misterioso dominio de la sensibilidad.

El matrimonio actual — al menos en un porcentaje muy elevado — tiene el carácter de un simple negocio. Suele ser el extremo recurso de fortunas maltrechas a punto de hundirse, o bien, la solución desesperada de crisis sexuales dolorosas. No intervienen sino en contados casos, los elementos de dignificación, que permiten a la mujer o al hombre apoyar sus relaciones sobre una realidad limpia y noble. La moral del "resígnate" comienza a perder su poderío, justamente porque las ideas nuevas, la evolución de las costumbres y la percepción cada vez más profunda de que la antigua estructura matrimonial envejece, han permitido a la mujer penetrar en la conciencia de inferioridad en que se la mantenía. El problema se ha vuelto complejo y delicado para las sociedades nuevas, y sin tradición y sin cultura, como son las nuestras. Un código viejo rige, en este punto, para un organismo nuevo. Es un contrasentido. Mientras los componentes que intervienen en el matrimonio, evolucionan por su cuenta y asumen, cada uno, responsabilidades distintas, la ley fija términos irreductibles de improbable solución. La posición de igualdad sexual en que se ha colocado la mujer, respecto del hombre, ha quebrantado la severa disciplina de la moral antigua.

El desconcierto moral que hoy sufren las sociedades nuevas, tiene su raíz en la ceguera de la escuela y del hogar para abordar con franqueza el problema sexual. Se prefirió la hipocresía a la verdad. La idea primaria de "posesión" que el hombre enarbolaba como su mayor conquista y que ha provocado y continúa provocando tantos dramas estériles, ha cedido el paso a la moral nueva que exige igualdad de derechos sexuales. La evolución de la sensibilidad, ha dado mayor flexibilidad y amplitud a la comprensión humana; le ha permitido penetrar el fondo desolado de muchas situaciones que sólo un elevado concepto de sacrificio, mantiene a cubierto de tragedias y logrado que se mire con mayor seriedad en el problema del divorcio. Los errores irremediables, las revelaciones brutales de la vida íntima, las villanías y los engaños, el envilecimiento de la mujer a la que el hombre muchas veces, convierte en una prostituta... ¿no constituyen acaso los caminos seguros de la disolución y de la quiebra moral de los hogares? ¿Quién salva a esas mujeres y a esos hombres víctimas de fatales errores?

El concepto simplista intenta cubrir con velos engañosos las responsabilidades que se derivan de las tragedias del sexo. La ignorancia o la hipocresía, en este punto, cierra los caminos que llevan a la comprensión y la dignificación de la personalidad, únicos sostenes posibles de la felicidad en el matrimonio. Mientras uno de los componentes, considera por tradición, que es el poseedor de todos los derechos, la estabilidad correrá el riesgo continuo del naufragio. La moral sexual ha sido olvidada en estos países americanos de don Juanes inescrupulosos y por eso cada día es más honda la crisis y la disolución en los hogares.

La revista **Indice,** que ha entrado en nuestra precaria vida intelectual, abordando con franqueza los problemas de la cultura, tiene en este capítulo un hermoso programa de acción, proponiendo a sus lectores y colaboradores, la revisión de este problema trágico que comienza en la adolescencia y termina en la edad madura, desencadenando en ocasiones, dolorosos conflictos que se resuelven, unos, en dramas bárbaros y otros, la mayoría, en medio de un silencio que hace aún más triste la existencia de las víctimas, sean éstas de uno u otro sexo.

Domingo Melfi

ENCUESTA DE INDICE

El artículo anterior de Domingo Melfi nos sugiere la idea de iniciar una Encuesta sobre el problema sexual en Chile en sus proyecciones jurídicas, sociales y económicas. Invitamos a nuestros lectores a responder dicha Encuesta cuyos temas de reflexión podrían ser los siguientes:

1.º ¿Se impondría en Chile una reforma legislativa en los puntos que atañen a la vida sexual y al matrimonio, o están nuestras leyes actuales a la altura de la realidad social?

2.º ¿Qué factores influyen en nuestro país en el quebrantamiento de la ética sexual tradicional?—El problema en relación con la mujer. El problema en relación con el hombre. ¿Qué reformas legales auspicia Ud.?

3.º Puntos que debería tomar en cuenta una Educación Sexual que se implantara en el país.

Envíe sus respuestas a cualquiera de estos temas a la Dirección de "Indice", Clasificador 24 A. Santiago. Responsabilízese de su respuesta; envíela firmada.

NUEVA POESIA MEXICANA

LA AURORA

Amaneció
como en la jícara de Uruápam
y en el sarape de Oaxaca.
¡Yuridiapúndaro y Pátzcuaro!
Tzintzúntzan y Chapala.
¿Recordáis el venado azul
que vuestras miradas pintaron?
Traed, acercad la luz,
todas las sombras se olvidaron.
La ola verde que encalló
sobre el litoral vacío
perdió su cargamento de espuma
por culpa de vuestros lirios.
Adelgazad el gesto a vuestra mano,
izad el pañuelo en primicia de paz.
El ciprés ha venido de morado
y la palmera va a bailar.
¿Escucháis la marimba del agua?
Comitán y Tonalá!
Tras de los árboles la nube
que está aprendiendo a volar,
ha detenido su poema
para vernos danzar.
Vuestra mirada jalisciense
salpica de oro la mañana
y estira en plata el amarillo
de luz revuelto con el agua.
¿Habéis olvidado a la luna
o es vuestra sombrilla blanca?
Ya estáis desnuda como un poco de agua.
Como un poco de agua que cayera
sobre las tímidas rodillas
desnudas de la Primavera.
La desnudez os ilumina
como un poco de piano en la noche.
El agua entera se amotina
a vuestros pies hecha colores.
Y así vuestra sonrisa cae
como una cinta sobre el agua,
porque atará nuevos jacintos
para el tibor de la mañana.

CARLOS PELLICER.

IMPRESION

Pesa poco la luz sobre mis hombros.
Fardo ligero me parece el día.
Como recién llegado miro a todos
los vientos.
Acróbata escondido salta mi pensamiento
sobre la cuerda floja de la primer mentira.

¿Habré desembarcado, sin saberlo,
anoche en algún puerto?
Tengo curiosidades de viajero
y como para un niño, para mí, todo es nuevo.
El sol tiende en la calle sus diseños
entretenido en recortar siluetas.
Ignoro si es abril o si es invierno:
lo dijera el viento
¡si anduvieran desnudas las doncellas!
Para mí todo es nuevo. Han cambiado mis ojos
o la vida ha cambiado.
Todo, ciudad y campo,
me parece distinto o, más bien, olvidado.

Por tan rara alegría:
¿soy un chiquillo que descubre el día
o un viajero recién desembarcado?

BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO

ACUARIO

Los peces de colores juegan
donde cantaba Jenny Lind.

Jenny era casi una niña
por 1840,
pero tenía
un glu-glu de agua embelesada
en la piscina etérea de su canto.

New York era pequeño entonces.
Las casitas de cuatro pisos
debían de secar la ropa
recién lavada
sobre los tendederos
azules de la madrugada.
Iremos a Batery Place
— aquí, tan cerca —
a recibir saludos de pañuelo
que nos dirigen los barcos de vela.

Y las sonrisas luminosas
de las cinco de la tarde,
oh, sí darían
un brillo de luciérnaga a las calles.
Luego, cuando el iris del faro
ponga a tiro de piedra el horizonte,
tendremos pesca
de luces blancas, amarillas, rojas,
para olvidarnos de Broadway.

Porque Jenny Lind era
como el agua reída de burbujas
en que los peces de colores juegan.

JOSE GOROSTIZA

VIAJE

Los nopales nos sacan la lengua
pero los maizales por estaturas
con su copetito mal rapado
y su cuaderno debajo del brazo
nos saludan con sus mangas rotas.

Los magueyes hacen gimnasia sueca
de quinientos en fondo
y el sol — policía secreta —
(tira la piedra y esconde la mano)
denuncia nuestra fuga ridícula
en la linterna mágica del prado.
A la noche nos vengaremos
encendiendo nuestros faroles
y echando por tierra los bosques.
Alguno que otro árbol
quiere dar clase de filología.
Las nubes inspectoras de monumentos
sacuden las maquetas de los montes.

¿Quién quiere jugar tennis con nopales y tunas
sobre la red de los telégrafos?
Tomaremos más tarde un baño ruso
en el jacal perdido de la siesta.
Nos bastará un duchazo de arco iris.
Nos secaremos con algún stratus.

SALVADOR NOVO

POESIA

Eres la compañía con quien hablo
de pronto, a solas.
Te forman las palabras
que salen del silencio
y del tanque de sueño en que me ahogo,
ciego hasta despertar.
Tu mano metálica
endurece la prisa de mi mano
y conduce la pluma
que traza en el papel su litoral.
Tu voz, hoz de eco,
es el rebote de mi voz en el muro,
y en tu piel de espejo
me estoy mirando mirarme por mil Argos,
por mí largos segundos.
Pero al menor ruido te abuyenta
y te veo salir
por la puerta del libro
o por el atlas del techo,
por el tablero del piso
o la página del espejo
y me dejas
sin más pulso ni voz y sin más cara,
sin máscara como un hombre desnudo
en medio de una calle de miradas.

XAVIER VILLAURRUTIA

INDICE
NECESITA PARA DESARROLLAR SU PROGRAMA CULTURAL
1,000 SUSCRITORES MAS
¡Suscríbase sin tardanza!
SOLO $ 7.00 AL AÑO
DIRECCION POSTAL
CLASIFICADOR 24 A — SANTIAGO
Conferencias, cursos, cuadernos y revista INDICE

★ ESPECTACULOS ★

Literatura y cinematógrafo.

La incorporación del sonido a la pantalla ha traído una cantidad de nuevos problemas al arte cinematográfico, contra los cuales los cineastas aún se estrellan sin que brote la chispa iluminadora. Hasta el momento las realizaciones americanas dejan mucho que desear. Si bien es cierto que las europeas muestran una intención más definida, tampoco en ellas se ve con claridad cual ha de ser el destino del cine parlante o sonoro. Estamos en un momento de duda pivoteando sobre un eje aún indeterminado. Por otra parte, la producción rusa que sigue un camino tan propio y peculiar, no es asequible para nosotros y tenemos que conformarnos con ignorarla... ¡dios sabe hasta cuando!

Sin embargo, durante el tiempo transcurrido desde mi crónica anterior registramos algunos acontecimientos que nos ilustran un poco.

Por el momento, y el gran tanto por ciento de films que se proyectan en nuestras salas, pertenecen a dos categorías sin que logre encontrarse un justo término medio entre ellas: o bien el film está regido por la técnica del mudo y concurren en él sin rol artístico definido los sonidos justapuestos con trozos musicales, o bien se va al polo opuesto, es decir, al hablado en su ciento por ciento, y en donde, por ende la trama cae toda en el dominio de la palabra.

No logra encontrarse aún un término medio convencional entre ambos valores ni logra conseguirse una técnica verdaderamente nueva.

Hay que recordar que el cine se definió como el arte del movimiento. En su esencia hay algo de la danza y algo de la música. Nada más revelador al respecto que el hecho de que los actores en el curso de un film, como lo entendieron los maestros del mudo, debía moverse según una trayectoria perfectamente estudiada de antemano, según leyes precisas. Los movimientos particulares de cada cuadro venían a ensamblarse en una sucesión dotada a su vez de cierto ritmo que es lo que da la impresión de continuidad y de unidad de la obra completa. Esta continuidad tenía que tomar en cuenta dos cosas: primeramente el puro valor estético de las imágenes y en segundo lugar el argumento. No está demás que al respecto recordemos los films de Iván Mojouskine como ejemplo en los cuales esta doble continuidad no se realiza. Si es cierto que en ellos las imágenes se hilan una tras otra en perfecto acuerdo intrínseco, la trama resulta como disparada sin blanco fijo. Hay una vaciedad al respecto. Es por esto que en ellos y en las últimas tentativas independientes de René Clair se ha creído reconocer un cinematógrafo puro, es decir, que no contempla sino su propia esencia.

Pues bien, la introducción del sonido vino a perturbar esta línea de desarrollo en el arte cinematográfico. La palabra ha sido siempre un elemento estético de primer plano y era natural suponer que entrara al cine con ánimo de dominio. La literatura venía a encontrar un nuevo modo de edición de trascendencia ilimitada.

Ya, desde luego, podemos darnos cuenta que, en esta mezcla de valores, no será solución el dominio exclusivo de un elemento sobre el otro. Deberá producirse una compenetración para que resulte la obra verdaderamente nueva. Vale decir que el cineasta y el literato deberán ir a la realización en servidumbre mutua, sacrificar cada uno de ellos algo de la esencia de su obra en beneficio del conjunto. Me parece ridículo por el momento el propósito de ciertas casas filmadoras de hacer en la pantalla puro teatro, como me parece ridícula la pretención de Cecil B. de Mille de continuar haciendo puro cinematógrafo (Vírgenes Modernas (?)). El literato al enfrentar un escenario cinematográfico deberá contar con un nuevo tiempo en su ritmo interno para que pueda dejar holganza a elementos visuales como imágenes, visiones, etc. y música (confieso que los silencios me chocan en el cine de la misma manera que a cualquier mortal chocaría la interrupción de la visión).

He aquí un film, ANNA CHRISTIE, versión cine-parlante de la pieza de O'Neill. Teatro llevado al cine sin mayores modificaciones. Todavía hay en este caso un agravante. En el prólogo de la traducción de las obras completas del autor americano, hace notar Ricardo Baeza la índole esencialmente literaria del teatro de O'Neill. En efecto apareció este autor en circunstancias que los teatros americanos se encontraban invadidos con obras cinematizantes. La técnica del film, lograda desde hacía pocos años, había influenciado poderosamente la gente de teatro. Las obras pretendían un cierto dominio espectacular, olvidando el propio dominio del drama que a fin de cuentas es cosa íntima y esencialmente literaria. No es que se pretenda hacer un campo propio a uno y otro, pero hay ciertas cosas que sólo logran realizarse plenamente con la palabra y otras con el movimiento. Donde queda el justo límite? Difícil es decirlo, pues ello depende en gran parte del talento individual del realizador: cineasta o literato. Recuerdo al respecto un film mudo, "Anna Karenine" o bien "Karl y Anna" obras que han sido concebidas y realizadas propiamente con los medios literarios, y que, sin embargo han logrado intensidad y relieve en el cine. Es verdad que en ambos casos la adaptación ha sido hecha con tal talento que ella parece expresar algo del mismo conflicto que no habíamos sorprendido en la novela o en el drama.

Pues bien, "Anna Christie" ha sido llevada a la pantalla. El film es algo verdaderamente meritorio. Mediante hábiles fotografías e impresiones sonoras se logra dar desde el primer instante un ambiente adecuado, lleno de pintoresco. Luego entra el personaje principal, el mar, que juega el rol de esas fuerzas ciegas de la tradición helénica que modela a los hombres y dirige los acontecimientos. Pero esto ya es eminentemente literario. Fuera de estos los intérpretes son talentosos y se merecen los unos a los otros. No hay uno solo sino todos. En realidad no sabe uno cual rol le interesa más. Pero después de ese primer instante propiamente cinematográfico y colocada la pieza en el terreno literario no lo abandona por el resto del film. Todo se va concentrando en las palabras y el sentido del drama va sumándose a través de los discursos. Uno espera un momento verdaderamente cinematográfico en vano: no llega nunca. Es cierto que hay buenas fotografías, pero no son más que fotografías. Por otra parte el ritmo de sucesión de los cuadros sufre la tiranía literaria. No hay ocasión de que se enebre ni una frase de orden propiamente visual. Llega esto a tal extremo que algunas escenas a pesar de ser movidas parecen inertes. Debido a esto el film deja la impresión de algo descosido, realizado a tastabillones. En cualquier caso debemos reconocer que la pieza ha sido hecha con honradez artística. No hay en ella ninguna concesión al gran público y hay que agradecer a los hermanos Sanfuentes haberla presentado en su teatro. Es el concepto mismo de la adaptación lo que es defectuoso.

Juicios semejantes podrían emitirse sobre las otras películas habladas ciento por ciento que circulan en nuestros teatros. "Cascarrabias" es una película agradable que logra despertar interés mediante la labor personal de Vilches. "Del mismo barro" que explota un tema al que son decididamente enclenques los americanos, logra su efecto teatral.

Un ensayo interesante lo tenemos en "Picadilly" de Dupont. Trabajando para una firma inglesa esta vez, Dupont, ha logrado hacer, mediante algunos elementos consagrados (el mismo caso de Varietés) una obra de interés humano. Su línea de desarrollo antes que todo plástica tiene todos los caracteres y el sello personal de su autor. La ponderación de los detalles concurre perfectamente a la construcción psicológica de los personajes o a la expresión de un estado momentáneo del espíritu. Esta suite de imágenes se concentra con disciplina admirable en torno de la línea dramática. En el empleo del sonido se limita a un rol meramente documental.

Las melodías del mundo

Al margen de toda esta producción está "Las Melodías del Mundo" de Walter Ruttmann. Por ahí, como, despercibida, pasó en una matinée en el Victoria anunciada como documental.

(A la vuelta)

panorama de la inquietud americana

INTEGRACION DEL ESTADO

El mundo occidental avanza hacia una completa mecanización. La división del trabajo que se viene intensificando desde hace un siglo y la articulación de las funciones sociales en vastas estructuras eficaces, conducen necesariamente a un progresivo menoscabo de las iniciativas intelectuales. Los individuos y los gremios, al servicio de las técnicas productoras, son obligados a concretarse en labores cada vez más especializadas, que requieren un mínimum de esfuerzo intelectual, y que, andando el tiempo, se convierten en hábitos con la consiguiente reducción de las capacidades creadoras.

A medida que la técnica — maquinaria, organización — se desarrolla de un modo por primera vez conocido en la Historia, se reduce la esfera del espíritu y los valores de la cultura — fórmulas religiosas, políticas, estéticas, morales, desprovistas de contenido — aparecen como un decorado superfluo en la superficie de la agitación contemporánea. La ordenación de la vida y del Estado que antes se realizaba con la lógica poderosa y espontánea de instintos profundos y sentimientos arraigados, es ahora un problema que debe resolver el frío criterio práctico de las personalidades o grupos dirigentes.

Al impulso vital, de índole religiosa, ha cedido su puesto al cálculo técnico. Esto es una realidad del siglo. Y junto con avanzar la civilización, desenvolviendo sus virtualidades innumerables en el campo de la técnica, tendrá que hacerse más aguda y notoria la decadencia del espíritu. Los Estados Unidos proporcionan útiles ejemplos para una apreciación de este fenómeno que, por lo demás, se va ya manifestando en todas las comarcas de Occidente. Los propósitos humanistas de un grupo de intelectuales norteamericanos sólo representan un esfuerzo aislado, sin conexión con las tendencias dominantes en la masa, una actividad de círculo que, en ningún caso, podrá oponerse al avance de las fuerzas técnicas de la civilización y a una mayor standardización de la vida.

Otro tanto sucede — en América y en Europa — con las tentativas que se hacen para resucitar el fervor religioso. — Escritores como Massis, en Francia, propician, para salvación de Europa frente a los peligros de una posible agresión asiática encabezada por Rusia, el restablecimiento de la antigua unidad católica. Las distintas iglesias realizan tenaces campañas para reconquistar su poderío espiritual quebrantado por un siglo de filosofía racionalista y de ciencia positiva. Pero la dificultad de un resurgimiento de la religiosidad es insalvable: falta la disposición reverente de las almas donde arraiga la fe, la juvenil lozanía de los sentimientos y de las esperanzas. El mundo occidental está espiritualmente desierto, no cree en nada, niega los mitos que adoró en sus épocas de esplendor moral, y aún, se niega a sí mismo.

Religiosidad de gran estilo, capaz de dar un sentido a la existencia humana, de comunicar nueva vitalidad simbólica al arte y de impulsar a las masas hacia importantes empresas colectivas, no la hay en ninguna parte. Hoy día la religión aparece reducida a la liturgia en los países católicos, y bajo la pompa del ceremonial y los ritos complicados se esconde la falta de energías espirituales. Cosa aún más mezquina acontece en las naciones protestantes: la religión se ha confundido con la pedagogía, es un simple conjunto de máximas para uso de comerciantes y deportistas, algo enteramente desprovisto de grandeza, de ímpetu. La famosa y difundida Y. M. C. A. es una excelente muestra del estado en que actualmente se encuentra, en medio de una civilización técnica, mercantil y deportiva, el espíritu religioso (?)

Las urgencias brutales de la lucha económica y la anarquía moral de las multitudes que no se siente vinculadas a ninguna tradición, dan a la vida de hoy un afiebrado ritmo trágico: arte, ética, Estado, economía, todo está en crisis violenta porque han desaparecido los sostenes, espirituales del hombre y de la sociedad. Esfumados en la escena histórica esos factores de orden espontáneo y eficacia saludable que eran los sentimientos tradicionales, corresponde a la técnica planear las nuevas formas de vida, de trabajo, de Estado: labor de suprema importancia en las naciones occidentales que deben prepararse para los conflictos que se diseñan — tal vía vagamente, pero amenazadores e inevitables — en la perspectiva del porvenir.

Hemos dicho que la democracia difundida en Europa y América expresa el dominio aparente de los círculos intelectuales que redactan las leyes y el dominio real de las minorías financieras que manejan el crédito. El Estado liberal y democrático involucró, desde los comienzos, una contradicción inquietante entre la teoría política y la realidad social. Las mayorías han usufructuado de una soberanía ficticia que muy pocas veces ha influído decisivamente en los negocios públicos. El desenfreno individualista, derivado del rompimiento de las jerarquías y normas tradicionales y de la liberación de los instintos de lucro de las clases mercantiles, ha acrecentado la riqueza de pocos y la pobreza de las masas, aumentando la inestabilidad social y los conflictos internos del Estado.

No tardaron en reaccionar contra los excesos del egoísmo capitalista las muchedumbres laboriosas y misérrimas. La democracia liberal, panacea burguesa, — perdónenos don José Ortega y Gasset — no traía la fórmula integradora del Estado. Al Estado absoluto, expresión e instrumento de las clases nobles, sucedía el Estado capitalista que era una maquinaria más al servicio de los intereses desatados sobre el mundo por el desarrollo de la técnica y de la economía. El Estado Nacional, constituído por todos y para el bienestar de todos, no aparecía en parte alguna. Para lograrlo empezaron a constituirse en el siglo XIX las asociaciones sindicales y los partidos socialistas, los cuales, por una reacción necesaria contra los desbordes del individualismo liberal, propiciaron una intervención decisiva de los órganos del poder en la producción y la repartición de la riqueza.

Luego a impulsos de las necesidades históricas y de las presiones obreras, el Estado liberal ha ido poco a poco abandonando su actitud prescindente en lo que atañe a las relaciones sociales y al juego de los factores económicos. El Estado no puede contemplar con indiferencia, como en los principios del desarrollo industrialista, los conflictos entre los elementos que constituyen su realidad viviente. Tiene que intervenir cada vez más para evitar la anarquía en la producción, el debilitamiento nacional, la ruina histórica. Y así, la oposición entre el individuo y el Estado, tan grata al liberalismo filosófico de la burguesía intelectual, se va resolviendo a favor del Estado y en contra del individuo. Podrán dolerse de este fenómeno de los tiempos que corren los intereses particulares afectados, pero no podrán evitarlo: sus causas residen en el fondo orgánico de la evolución capitalista.

Para hacer frente con éxito a las contingencias críticas del proceso económico se hace indispensable, imperativo, disciplinar la producción. El Estado interviene a fin de imponer el predominio de las fuerzas auténticamente políticas y nacionales—voluntad del dominio, ideales colectivos, etc.— sobre los grupos y las instituciones que manejan la riqueza en provecho de círculos privados, cuya esfera de intereses es opuesta al bien general. La mera observación de los hechos demuestra que el sentido de la actual política conduce a una nueva organización del Estado, basada, no ya en abstractas concepciones de derecho sino en los núcleos reales de la sociedad.

El sindicalismo se presenta, por el momento, como el sucesor y superador de las instituciones democráticas. Los planes sindicalistas representan una aplicación de la técnica a la estructura del Estado: buscan un aprovechamiento eficaz de los recursos individuales y colectivos. Para estar medianamente "en forma" frente a las circunstancias imprevisibles de la política internacional que cada día se llena de más oscuros problemas — pese a las ingenuas tentativas de un Wilson o de un Briand — los Estados necesitan desarrollar al máximo sus posibilidades de potencia. De ahí que los métodos sindicales se estén imponiendo: con ellos, la técnica organizadora entre el servicio de la política, se disciplinan y cohesionan en un ideal superior las fuerzas sociales hasta ahora enemigas, y se logra una mayor justicia en las condiciones de vida y en las modalidades del trabajo. Gradualmente, el Estado se va identificando con la sociedad.

4.º — Realidades hispano - Americanas.

Ahora bien ¿cuál es la situación real de Hispano - América en la civilización occidental, técnica y capitalista, cuyos rasgos generales hemos querido sintetizar? Estamos dentro de la órbita de intereses poderosos que se expanden con arrollador empuje, oscureciendo nuestro destino histórico. Desunidos y pobres, biológica y económicamente considerados, vamos dependiendo cada vez más de las potencias mundiales imperialistas que buscan y toman fuentes de materias primas, mercados propicios, zonas de colonización. Es nuestro continente una verdadera tentación para las naciones emprendedoras que, pronto, habrán agotado en el resto del planeta sus posibilidades de conquista y necesitarán nuevas tierras sumisas donde volcar sus excedentes de vitalidad.

La escasez de población blanca y la falta de capitales condenan a la mayoría de nuestros países al vasallaje económico. La economía rural, de tipo primitivo, única posibilidad independiente de trabajo y producción, va desapareciendo rápidamente con la penetración de fuertes empresas que utilizan la técnica en gran escala para la explotación de las riquezas originales del suelo americano. Las fuentes de riqueza más importantes son trabajadas por la técnica y el capital extranjeros. El movimiento industrial, comercial y bancario del Continente está, casi en su totalidad, controlado por compañías y personalidades absolutamente ajenas a la soberanía del Estado. La autonomía política de los países hispano-americanos es, por eso, más aparente que efectiva.

Esta penetración del capitalismo internacional en Hispano América es una necesidad histórica contra la cual sería absurdo intentar una reacción. Mediante ella desarrollaremos las virtualidades propias de la tierra y nos pondremos técnica y económicamente a la altura de evolución en que se encuentran las naciones de vanguardia. Ya que no podemos alimentar esperanzas de una cultura original, porque somos occidentales rezagados por el lastre indígena, apresurémonos a ser íntegralmente civilizados, extremando la tensión de nuestras fuerzas vitales y estimulando el proceso capitalista. Pero, tenemos el deber de procurar por todos los medios que nuestro desenvolvimiento económico no comprometa lamentablemente el futuro continental, esclavizando los Estados al capitalismo extranjero, mediante la contratación de empréstitos cuantiosos que gravan las finanzas públicas y pueden llegar a ser pretextos para la acción imperialista.

Y en esto estriba el error más fuerte de la política hispano americana; pero, ¿es posible hablar de una política hispano americana? La política en un sentido noble y profundo presupone acción de la energía colectiva en una dirección ideal, previsión y dominio del futuro, voluntad organizadora y esto — salvo casos trágicamente incomprendido, como por ejemplo, las actuaciones de un Bolívar — no ha existido en nuestro Continente. La política criolla no ha tenido continuidad ni comprensión histórica. Apenas emancipadas de los sentimientos que las ataban a la metrópoli, monárquica y católica, las fuerzas bárbaras, hasta entonces constreñidas, irrumpen con violencia demagógica en la superficie, desorganizan la sociedad colonial, hacen del Estado un botín de guerrilleros.

A excepción de Chile — que por razones étnicas y psicológicas tuvo desde los primeros tiempos de libertad una evolución política de ritmo europeo — los demás países del Continente vivieron en perpetua confusión. Ningún gobierno estable, organizador, podía asentarse en el movedizo terreno de las pasiones y las ambiciones localistas. Y es que el mestizo ha sido siempre refractario a toda disciplina. A él se debe que el problema político haya tenido en tierras americanas un cáriz trágico y, a la vez, grotesco: trágico, por la tensión iracunda y primitiva de las pasiones en movimiento; grotesco, por los aspectos externos que ha presentado la democracia vernácula. Mientras las clases blancas, laboriosas e ilustradas, siguiendo la evolución natural de la época, aunque no del medio, pretendían establecer las formas civilizadas de convivencia y de trabajo, el mestizaje — mayoría militante — desorganizaba los Estados recién constituídos e iniciaba la era sangrienta y dramática de las revueltas sin otro objetivo que el mando y el botín.

La raíz de la mayor parte de las tragedias y quebrantos continentales hay que buscarla en la congénita incapacidad del mestizo para adaptarse integralmente a la civilización, en la insubordinación de los instintos bárbaros frente a cualquier intento de regulación legal, de ordenado trabajo constructivo. La viveza de los instintos bárbaros y la dispersión geográfica explican suficientemente el fenómeno del caudillismo. Sólo el hombre fuerte, rudo, implacable, pudo sojuzgar los impulsos anárquicos de las masas mestizas. Un orden aparente se obtenía por el temor primitivo y la supersticiosa veneración que despertaban las dotes autoritarias del Caudillo, expresión de la tierra, intérprete arbitrario de una oscura voluntad popular.

El caudillo, jefe de horda sin otra ley efectiva que la violencia ha sido el personaje representativo de la política de estas tierras y, a veces, por la calidad de sus intenciones y el provecho de sus iniciativas, ha sido beneficioso para la civilización del Continente. Pero, en la mayoría de los casos, la obra del caudillo ha sido improductiva y funesta: los elementos propiamente civilizados, las aristocracias blancas y urbanas de tradición europea, herederas del colonialismo, aptas para la asimilación de formas superiores de vida, han sido víctimas de los desmanes caudillescos y de las hordas democráticas del mestizaje rural. La política de casi todos los países hispano americanos ha sido de tipo oriental: despotismos informes y sangrientos sucediéndose entre las turbulencias de una permanente guerra civil.

Singularmente distinta aparece en el confuso panorama histórico del Continente la evolución de Chile. Una firme clase dirigente y un estadista de superior carácter abaten las ilusiones desquiciadoras de los jurisconsultos ideólogos y de los caudillos militares y organizan un Estado en el que bajo las fórmulas republicanas se perpetúa la rígida voluntad de orden de la colonia. Trabajan, por lo demás, en un medio propicio: la población chilena es homogénea y en ella no se presenta el conflicto entre los instintos bárbaros del aborigen y las fuerzas estabilizadoras del elemento peninsular, disciplinado por la cultura. Dominan en las clases altas y bajas los sentimientos jerárquicos, la religiosa veneración de las instituciones, el respeto a la autoridad consagrada, propios de la herencia monárquica.

La nacionalidad evoluciona, luego, orgánicamente bajo la dirección política de una severa aristocracia, de hábitos patriarcales y admirable honestidad. Chile es un vasto latifundio. La estructura colonial se mantiene intacta bajo las formas constitucionales; pero, la evolución social y económica producen una sólida burguesía ilustrada de estilo europeo, sensible al contagio de las ideas y, poco a poco, la armazón autoritaria del Estado, empieza a modificarse en un sentido liberal. Sin embargo, las masas populares no se incorporan al Estado, como tampoco se incorporaron en las democracias burguesas de Europa: sólo en los últimos tiempos, siguiendo los imperativos políticos de la época, empiezan a influir poderosamente en los negocios públicos.

A las causas psicológicas y sociales de inestabilidad política se van, pues, agregando en nuestro Continente, las causas de orden general, inherentes al período por que atraviesa la civilización occidental. El progreso de la economía capitalista, el crecimiento de la población urbana, el tráfico internacional, las afluencias inmigratorias, etc., dan al problema político en Hispano América un sesgo particularmente grave debido a nuestra dependencia de factores financieros incontrolables por parte de los gobiernos nacionales. De golpe, nos encontramos azotados por las crisis mundiales, sin disponer de elementos suficientes para enfrentarlas con éxito.

No podemos pensar en implantar entre nosotros las formas de organización que se perfilan en las naciones europeas: carecemos de independencia económica, de condiciones técnicas, de potencia militar. Cuando nuestra evolución natural llegue a la madurez conveniente esas formas se realizarán, también, en Hispano América. Los Estados Unidos constituyen actualmente una avanzada de la civilización: la técnica y el poderío capitalista tienen ahí un extraordinario desenvolvimiento que la Europa, detenida por fuerzas culturales moribundas, todavía no logra alcanzar. Pero vamos hacia una standardización de las formas de vida en Occidente y ella será, indudablemente, según los síntomas perceptibles, de tipo norteamericano. Hispano América se encamina a lo mismo. Mientras tanto, ¿qué podemos hacer para salir al encuentro de nuestro destino histórico sin mengua de nuestra precaria personalidad política? ¿Cuál será la manifestación próxima, inmediata de ese destino?

Eugenio González R.

(Continuará)

(De la vuelta).

Es esta una de las películas sonoras que ha llamado más poderosamente la atención en los públicos europeos. En efecto, constituye ella una tentativa única, que seguramente hará escuela, en que el sonoro se muestra como un arte de gran envergadura, y posibilidades estéticas insospechables. No se trata esta vez del cine en servidumbre de la literatura sino en cohesión con la música, rama del arte con la cual, por su naturaleza intrínseca, está en conexión especialmente estrecha. Lo que ha tratado de hacer Walter Ruttmann es fundir en la pantalla dos planos de índole estética diferente: uno musical y otro visual. A la suite de imágenes se sobrepone una suite sinfónica y ruidos a veces en simple sincronización otras como si dijéramos en contrapunto. Precisamente uno de los valores más interesantes de este film reside en el empleo de los ruidos naturales en cuanto elementos musicales. Las imágenes han sido tratadas de igual manera que los sonidos por otra parte. El resultado es verdaderamente excepcional. Es una lástima que después de esta presentación hecha como a escondidas, este film no haya logrado interesar nuevamente a los empresarios. Esperamos que de aquí a algunos días más sea una realidad el Cine-Club que "Indice" trata de organizar y podamos ver de nuevo este film interesante bajo tantos puntos de vista.

Karr-Prandi.

Karr-Prandi trabaja desde hace un mes entre nosotros. Precedida de una réclame discreta llegó esta compañía al Comedia y sin mayor bombo empezó su temporada que se anunció de quince días. El público le ha reservado una favorable acogida. Se trata de una compañía de medios heterogéneos, sin que pueda decirse excepcionales, pero que enfrenta su labor con verdadera honradez. Las obras han sido estudiadas meticulosamente y lo que es más, el conjunto se empeña por desempeñarse de la mejor manera posible. Muchas veces obtienen resultados meritorios. Siempre trabajan con empeño y honradez. Leonor Karr tiene a su haber verdaderas creaciones. Prandi cuando se empeña en roles de galán fracasa un poco, pero logra aciertos acabados en roles característicos. En general una compañía que da más de lo que pudiera esperarse de sus medios.

H. F. V.

NUMEROS ATRASADOS de "INDICE" se venden en las librerías NASCIMENTO y CULTURA, de esta ciudad. También pueden pedirse a la Administración, Clasificador 24 A. previo envío de su valor, más el franqueo, en estampillas.

C R O N I C A

Manuel Rojas premiado por la Universidad de Concepción

Nuestro compañero Manuel Rojas, que ha ocupado hace poco la tribuna de "Indice" para dar a conocer una interesante conferencia sobre literatura chilena que se ha editado en folleto, ha

sido premiado por la Universidad de Concepción. Este establecimiento fundó el año pasado un premio literario con el fin de distinguir la mejor obra de literatura que hubiese aparecido en los doce meses de 1929. El jurado compuesto de Enrique Molina, Hernán Díaz Arrieta, Domingo Melfi y Félix Armando Núñez, otorgó este premio a "El delincuente".

Esta colección de cuentos fué publicada por Manuel Rojas al comienzo del año 1929, en una época muy poco apropiada para la circulación de los libros. Por este motivo no se vendió en esa oportunidad con suficiente latitud, como habría sido de esperar si se atiende a la calidad del libro.

"El delincuente" muestra diversas vertientes del espíritu creador de su autor. Una de ellas es el humor, que se prodiga con buen tono, con finura, en muchas páginas; otra, la inquisición en las almas, el anhelo de bucear en lo profundo del espíritu humano. Todos los cuentos de "El delincuente" están vertidos en una prosa natural, espontánea, que da la impresión de haber sido escrita sin esfuerzo alguno, en momentos de expansión y de interés efectivo del autor por su trabajo. Actitud esta, que natural o no, jamás ha sido frecuente en la literatura nacional, por lo general o rígida o descosida, sin términos medios efectivamente artísticos.

La cuantía del premio — tres mil pesos — no es ciertamente suficiente para que un autor considere compensada con ella el esfuerzo que en Chile demanda la profesión literaria. Pero en este caso lo que cabe aplaudir ante todo es la extrema oportunidad de la fundación de este premio. En efecto, las letras chilenas han vivido por mucho tiempo al margen de todo estímulo, languideciendo faltas de apoyo. La iniciativa de la Universidad de Concepción significa romper esa pasividad y acudir en auxilio de una profesión triste, que por lo común no exige sino continuados sacrificios y no recompensa más que con molestias y sinsabores.

Por lo que toca a nuestro compañero Rojas, ¿qué podemos decir que el público no sepa ya? Es popular, legítimamente popular, su cuento ágil, intencionado, lleno de malicia criolla y basado siempre en anécdotas interesantes, que a menudo arrojan lamparadas de luz sobre la psicología del pueblo chileno. Es, en suma, un escritor que ha hecho una obra considerable pero que debe hacer, si el destino se lo permite, mucho más todavía, para honra de las letras nuestras.

S.

¿DONDE ESTA EL SENTIDO COMUN?

La encuesta de "El Mercurio" formulado bajo la pregunta: ¿Cuáles son, a su juicio, los veinticinco libros que toda persona debería leer? en su iniciación logró enderezar la atención del público hacia un grupo de obras maestras y contribuyó a divulgarlas. Mas, andando los días, acaso porque se han solicitado respuestas de personas en demasía iluminadas, se ha visto citar conjuntamente La Divina Comedia y las Poesías Completas de Juan de D. Peza; Don Quijote y Don Segundo Sombra; Los Hermanos Karamazov y la Escuela de los Indiferentes; pero cada uno de estos dísticos es un acierto de comparación al lado del parangón hecho por un piadoso párroco que, en una misma lista, indica La Biblia y las Obras Completas de Bernardo Gentilini.

Cuando alguien se atreve a tal comparación es porque lo divino lo domina.

●

REVISTAS Y PUBLICACIONES

● UN "INDICE" EN PUERTO RICO.— Con el mismo nombre de nuestro mensuario circula otro en San Juan de Puerto Rico. Hemos recibido algunos números. En uno de ellos se comenta nuestra aparición con frases estimulantes.

El "Indice" puertorriqueño es una excelente revista. Nos revela en la hermosa isla que los yanquis detentan, el despertar de un humanismo de raíz hispana que defenderá el derecho de Puerto Rico a su tradición racial y a su cultura propia. Ya tendremos oportunidad de glosar algunos de los temas que se debaten en ese interesante mensuario.

● UN AMIGO EN BOLIVIA.— Tenemos un amigo en Bolivia: Fernando Diez de Medina que redacta la página literaria de "El Diario" de La Paz y comenta siempre con diligencia y cordialidad que le agradecemos la aparición de cada número de "Indice". Recientemente Diez de Medina escribió para su diario un interesante y bien documentado. "Panorama de la Literatura chilena" en que se refiere muy gentilmente a la labor de "Indice". Diez de Medina es el mejor propagandista que puede tener en Bolivia nuestra literatura.

● LA REPRESENTACION DE MEXICO.— En la lista de nuestros canjes México está representado hasta ahora por tres excelentes revistas: "Contemporáneos", la gran revista literaria de la mejor juventud mexicana. Colaboración de Samuel Ramos, notable ensayista, de Torres Bodet, Ortiz de Montellano, Salvador Novo, E. González Rojo. 2.º: "Bandera de provincias", excelente quincenario de cultura editado en Guadalajara por un fino grupo provincial que promete mucho. 3.º: "Crisol", interesante revista social.

● TRES ENSAYOS.— En el terreno de la Biología la revista "Tres Ensayos" está realizando en Chile una verdadera labor educadora. Los trabajos que publica, traducciones de médicos, psicólogos, pedagogos y biólogos europeos y norteamericanos afrontan con claridad y valentía los problemas biológicos más candentes de nuestra época: Cuestión Sexual, Eugenesia. En medios como el nuestro donde todavía imperan toda clase de "tabus" sobre estas materias, la labor de "Tres Ensayos" despeja el camino para una comprensión colectiva más clara y real de estos temas vitales.

● ATENEA, REVISTA MADRE. — "Atenea" es sin duda por la calidad y abundancia de sus colaboraciones la revista madre de la literatura chilena. La Universidad de Concepción realiza con "Atenea" un esfuerzo cultural que desgraciadamente no advierte o advierte a regañadientes, cierta prensa burguesa. El último número de "Atenea" correspondiente a noviembre constituye una verdadera proeza: doscientos cincuenta páginas de lectura. Desde el relato ameno y no desprovisto de ironía de Dn. Enrique Molina que cuenta sus recuerdos de un viaje a La Habana, hasta unas páginas enjundiosas de Manuel Rojas sobre las condiciones de la Literatura chilena, un cuento de Mariano Latorre, "Marimán o el Cazador de hombres", un dictamen de Silva Castro sobre los "25 mejores libros", un pintoresco artículo sobre las odas latinas que tuvo el anacronismo de escribir y dedicar a conspicuas personalidades el Profesor Galante, artículos políticos, bibliográficos de crítica literaria, alternan amablemente en este volumen que según entendemos, es el más nutrido hasta ahora, de los lanzados por "Atenea".

INDIA ARAUCANA — Linoleum de Santander Pereira.

AUGUSTO D'ALMAR Y JANUARIO ESPINOZA

Januario Espinoza nos trae esta simpática carta que ha recibido de Augusto D'Halmar:

"Madrid, este 9 octubre 1930.

Mi querido amigo: No quiero diferir el placer de comunicarle como quien dice "calientita" la impresión que acaba de causarme su libro, cuya última página cierro y que — dichoso usted que encarna la antípoda de cuanto a mí se me reprocha! — recomendaré a quien quiera describir con presteza una sensación americana, es decir genuina. Bajo este aspecto es magnífico su libro, sin buscarlo o precisamente por no haberlo buscado y así comprendo que pueda hacerse "literatura nacional" y así se hace sobre todo patria.

"Es cierto que usted para socorrerle en tan ardua empresa, tiene la mágica ayuda, ayuda de encantadores, — de su estilo que va diciéndole todo sin al parecer decir nada. Este es secreto exclusivamente suyo y le admiro y envidio".

La ruta de concepción

Concepción y su Universidad han sido este año rutas usuales para la gente de "Indice". La gentileza de aquella Universidad ha convidado en los últimos meses a dictar conferencias en el medio universitario a Ricardo A. Latcham, Mariano Latorre, Domingo Melfi, Juan Gómez Millas y Mariano Picón-Salas. Estos dos últimos fueron los más recientes visitantes. Gómez Millas habló en Concepción de "El fin del mundo antiguo a la luz de las últimas investigaciones históricas", materia de gran interés, pues se comparan habitualmente las crisis que sufre el mundo contemporáneo con las que produjeron la muerte de la cultura antigua, y como resultado de esta primera conferencia trató en una segunda de las "Ideas actuales sobre la Historia", propiciando para la enseñanza de la Historia en un país nuevo como Chile un método casi naturalista. La Historia, más que una cronología debe darnos a conocer fenómenos típicos; se propicia hoy en los estudios históricos un método comparativo; la experiencia y la previsión política pueden ser frutos aprovechables de los estudios históricos, en países como Chile. Ejemplarizando su doctrina, Gómez Millas comparó en esta última conferencia fenómenos de épocas diversas, pero con una causalidad semejante. Se detuvo en el problema de "Causalidad y Casualidad en la Historia".

Mariano Picón-Salas tituló su conferencia: "Orientación realista en la cultura hispano-americana". Habló del anhelo que hoy se siente de expresar en formas culturales diferenciadas el espíritu de nuestros pueblos; estudió las bases que tendríamos para dicha aspiración cultural, las relaciones entre Cultura y Política, la manera de entender el Nacionalismo desde el punto de vista de la Cultura. Estudió de manera particular la evolución de algunos países como México y Argentina y la distancia americana entre la importada forma política (Liberalismo del siglo XIX) y la realidad social (origen y consecuencias del caudillismo en naciones como México y Venezuela). Estas conferencias serán publicadas en "Atenea", la revista de la Universidad de Concepción.

En cuanto al ambiente de la ciudad pencona es uno de los más permeables a la Cultura que existan hoy en Chile. La Universidad, surgida como una catedral gótica del anhelo colectivo de los habitantes de Concepción, imprime su sello, da su carácter típico a la ciudad. Don Enrique Molina, el Presidente de la Universidad, es el hombre comprensivo y tolerante que ha creado para las ideas en aquella ciudad del Sur una zona de discusión serena. La Universidad sabe librarse del virus profesionalista. Conferencias, seminarios de investigación, publicaciones, abren a los estudiantes los horizontes fascinadores de la Cultura. La Universidad vive en este momento una hora de ímpetu constructivo: se terminan los edificios de la Escuela Dentística, de la Escuela de Educación, de la Biblioteca, del Teatro Universitario. Dos establecimientos llaman poderosamente la atención de los visitantes: la Escuela de Educación con sus escuelas de práctica anexas donde se experimentan con material perfeccionadísimo, los últimos métodos pedagógicos, Escuela universitaria a la que impone su clara organización, su fino sentido crítico que no excluye el fervor, el distinguido educacionista que es don Samuel Zenteno; y el Instituto de Fisiología que dirige la eminencia europea que es el gran fisiólogo Lipschutz, una de las autoridades contemporáneas en Ciencia Sexual. Que los últimos libros de Lipschutz que se están publicando en España bajo la dirección del Dr. Marañón, hayan sido escritos con el resultado de sus experiencias de laboratorio realizadas en Concepción, bajo los auspicios de la Universidad, es la más eficiente propaganda para este establecimiento. Lipschutz adiestra para la labor creadora de ciencia a un grupo muy seleccionado de alumnos que preparan sus trabajos científicos no copiando libros, sino en larga y paciente experimentación. La visita a ese Instituto de Fisiología es una de las etapas inolvidables de una permanencia en la ciudad.

Por las calles de Concepción casi sólo se advierten estudiantes y estudiantas. Y uno desea captar la influencia que hombres como D. Enrique Molina, Luis David Cruz Ocampo, Samuel Zenteno, Félix Armando Núñez, han impuesto a la verde y pacífica ciudad.

Amigos del Museo de Bellas Artes

He leído en la prensa diaria un suelto que comenta favorablemente la idea de formar un círculo de amigos del Museo que tendría por objeto ayudar, de una manera efectiva, al progreso y riqueza de nuestra pinacoteca.

La idea ha sido lanzada por el artista Pablo Vidor, actual Director del Museo de Bellas Artes. Es una idea que merece acogida y que puede muy pronto mostrarnos resultados provechosos. Hace ya muchos años que flotaba en el ambiente.

Debemos recordar cómo hace 50 años la iniciativa particular le dió cuerpo a la idea magnífica de organizar este Museo de Bellas Artes. El entusiasmo de aquel puñado de hombres fué, por fin, acogido por el Supremo Gobierno y hoy así podemos tener un Museo que logra ya ocupar un sitio definido en América.

Los dineros del Estado han ayudado a medida de sus fuerzas, naturalmente. Sin embargo, se nota la necesidad de hacer inversiones mayores y más oportunas. Las colecciones particulares no nos deben obligar a soportar en block sus legados de arte, esto es atroz. El Museo de Bellas Artes debe tener siempre algunos fondos propios de reserva para organizar sus adquisiciones imprevistas o del momento.

El círculo de amigos del Museo que se piensa formar colaboraría de una manera efectiva en la obra común en que está empeñado actualmente el Gobierno al poner su atención especial en la cultura artística del país. Nuestro Museo de Artes Puras se pondría más en contacto aún con el pueblo y su vida misma nos preocuparía a todos, dejando así de ser una cosa muerta.

La Exposición Internacional del Centenario que inauguró el actual Palacio, nos dió una idea amplísima al respecto. Cuántas de esas salas debían haber quedado hasta hoy con aquellos cuadros y aquellas esculturas que pudimos admirar sólo unos pocos días.

Por aquellos mismos tiempos Chile tuvo una magnífica oferta y una hermosa ocasión para procurarse, con facilidades ventajosísimas, una colección muy completa de obras de los modernos maestros de Francia. La ocasión se perdió. Hoy en día ya es sumamente tarde.

Con todo, se necesita en nuestro Museo un empuje de renovación. Es un Museo Americano (del Sur) que debe responder más que nada al camino de civilización de su Continente y debe procurar sobresalir en la calidad de sus obras.

Los siglos XIX y XX deben estar representados con los artistas más destacados de occidente. Bastaría con eso aunque fueran contados. No podemos ni queremos tener monumentos auténticos de Egipto, Grecia y Roma. Los maestros del Renacimiento también deberán quedar en Europa. Queremos conocer nuestra época y ponernos más en contacto con ella a fin de explicarnos un tanto esta inquietud. Ver pronto cuadros de MANET, RENOIR, UTRILLO, PICASSO, MODIGLIANI, GAUGUIN, MATISSE, ROUAULT, JUAN GRIS, DERAIN, CEZANNE, HENRY ROUSSEAU, y tantos otros.

Estas cosas me ha hecho pensar esa idea de formar un círculo de amigos del Museo de Bellas Artes, ese Museo que se está haciendo estrecho para contener los pocos tesoros del Arte que se han procurado hasta hoy y que son nuestro legítimo orgullo.

Noviembre de 1930.

BARACK CANUT DE BON.

HURACAN DE LAS ANTILLAS

Del "Itinerario de la Inquietud", libro que recoge un pintoresco y emocionado periplo de nuestro compañero Ricardo A. Latcham por Africa, Europa y la América tropical y que publicará Nascimento en breves días, tomamos este "Huracán de las Antillas".

La noche se enciende sin brío. Las aves marinas, amedrentadas, se van acercando a la Costa Oriental. Las nubes tórnanse lívidas. Su ceniza se acendra y en pelotas densas ruedan abrazadas por el viento cálido.

Los azores abalanzan sus cuerpos en medio de gritos enrabiados y se van recogiendo en la desembocadura del Río, cuyos contornos elevan manglares sombrosos. El huracán se avecina. Se presiente más allá de los islotes. Debe estar por encima de Santo Domingo y de Santo Tomás, isla desamparada, con galpones y pequeños bares, bodegas de invisibles contrabandos.

La costa oriental se riza de olas prodigiosas. El mar se encandila de reflejos y los relámpagos cruzan veloces por el livor del cielo.

El rimbombo del trópico suena violento. Se baten millares de tambores. Dagas de luz apuñalan la atmósfera. Los isleños piensan en el huracán último y negras viejas corren hacia las chozas, con ojos desorbitados por un miedo de vértigo. Una nave huye frente a los islotes costaneros. Se perfila con nitidez en medio de la tarde, que cruge de zozobra.

El trópico entero vibra con emoción casi religiosa, en alas del temporal, frente a la catástrofe que se acerca. Enloquecidos corren los caballos de una hacienda. Más allá bufa un automóvil, perdiéndose con rumbo a San Juan.

Huracán deriva su genealogía de "Hurrica", voz nativa que cifra un sentido alevoso. El señor del aire y de la inmensidad azota con vientos y, enardecido de poder, hace girar las bogantes nubes y los golpazos del ciclón. Crepitan los árboles, las palmeras se menean silbantes y muchas son volteadas. El instinto secreto de conservación las defiende y arquea en bruscos esguinces. La costa entera está erizada de relámpagos y los resplandores del rayo se meten por las chozas de palma.

No recuerdo nada semejante y reparo, en un sueño lejano, los temporales del austro, con techos que vuelan y barcos azotados en las rocas de Valparaíso. Me devuelve a la realidad un sonido espantable en la vecina selva.

Los pájaros no están libres en sus madrigueras, ni el nativo tampoco. Cae el agua sobre los cafetales e ingenios con estampido sordo.

Recias descargas, intervalos rayados y bruscos silencios que impresionan dolorosamente. En el silencio del trópico se contiene más emoción que en un duelo a muerte. Voces ocultas, signos vagos, estruendos que no tienen parecido con nada. Se presienten voces de náufragos, pérdidas de pescadores, incendios lejanos, desmoronamientos absurdos.

El cielo ahora aparece clausurado. Los telones de nubes se aprietan con solidaridad sorda. Encima de nosotros está la noche, sólo la noche húmeda y un despertar que se aleja, que huye derrotado por la pesadez.

La debilidad del hombre nos asalta de nuevo. ¿Qué sugestión imprime esto? La de una vida salvada a una catástrofe automovilística, la de un amor que arrancamos de la muerte, la de un dolor alargado noches integras, la de una clínica lejana, con el olor del cloroformo.

El trópico está en nosotros, con la rabia de su viento y la majestad de sus calmas, sucediendo a los embates del huracán. El suplicio se extiende, como una quemadura frenética. En las chozas de los negros se oyen rezos ritualísticos y lloros convulsos de niños. Toda la casa del ingenuo se ilumina por un resplandor creciente y siniestro. El parque vecino ha sido acribillado por los trallazos del viento. Miramos un reloj invisible y quisiéramos evocar al sueño. La noche se desliza en laberintos, en sinuosidades, en diligentes proezas de longitud. Noche entera, calmosa, con severo cortejo de desgracias.

Oímos los relinchos desesperados de los caballos, el silbido multiplicándose en los últimos alambres eléctricos. Una maraña de hojas de palma y de ganchos de tamarindos se amontona frente a la casa.

El viento sigue silbando con inflexiones varias. Desde el golpe ronco, semi ahogado, hasta el quejiqueo lento, casi musical. Se enreda en variados giros y se torna pegajoso. Está adherido a estos pobres nervios, cordajes en que revibran los elementos. Toda la angustia de un purgatorio terrestre se adentra en la noche del huracán. El porvenir de los ingenios, el futuro de la isla, el rumbo de los negocios, el próspero destino de su existencia se suspenden en el aire. También está elevado el devenir de vidas varias: la del marido que se embarcó para Santo Domingo o Venezuela; la del correo aéreo que sale por las tardes, camino de Nueva York; la de un socio que partía a solidificar la existencia de un cafetal. El avispón invisible también nos clava y sentimos una alta fiebre, que nos inunda de pesadumbre.

La noche se va desplomando, por fin. Amanece; y la intensidad del calor húmedo y del viento hácese un poco menos cruda. Salen algunos trabajadores, en trajes de dril, con sombreros de paja, a reparar variadas averías. La casa del ingenio aparece con desperfectos. Cornisas y decoraciones han sido quitados por la mano adversa que mueve los elementos. Las palmeras degolladas son varias. En el ingenio se ha hundido una choza y han muerto tres negritos con su madre.

El aire está cruzado por un vaho de muerte y de misterio.

Una calma letal, súbita, nos entrega la imagen de una simple tregua. De San Juan llegan noticias fatídicas; se ha hundido un vapor a la entrada del puerto, cerca del morro. Hay algunos muertos y en Río Piedra los edificios han sido desmochados en el barrio negro. El cielo se ensaña siempre con la gente de color.

El día devuelve el olor de la manigua, densificado de espesor. Sentimos el perfume de flores monstruosas, de esencias letales, como extracto de sombra y de muerte. Algunas aves vuelan asustadas por encima de la sierra costanera, como buscando una cueva donde refugiarse. Se ve nítida una pequeña isla, donde anidan los pájaros bobos, especie de pingüinos, menos estilizados. Observamos sus giros violentos, amedrentados por el bombardeo de quince horas. Parecen obedecer a unos jefes, que corren con pequeños saltos que pueden ser o de júbilo o de estupor.

Uno se aventura hasta una punta agudísima y queda haciendo la imagen de una decoración cubista. Sus vestes de pluma son blancas y negras, como el dominó o la orden dominica.

Constituyen una especie de comunidad semi terrestre, semi acuática, con hábitos curiosos y cierta obediencia a un jefe chillón y gordezuelo.

La isla reacciona a su vida normal. El cielo queda un poco claro y un viento benigno devuelve su calma a los nervios. El aire abochorna menos; la selva envía un poco de esa respiración, que nos sugiere tanto; la atmósfera se aliviana. Otras nubes, menos pesadas, corren por el espacio clarificado.

Una chilladiza de pájaros marinos se hace cordial entre los palmares. Los palmares siempre identifican, como buenos hijos de la isla, su vida a la de los vientos. Sustentan la embriaguez del nativo, le entregan un vino cálido y espeso, sirven de cortina a su angustia, defienden las casas de los latigazos fatídicos del huracán y se peinan graciosamente sin temer a la murria del tiempo. Los palmares acunan sueños centenarios; traen finas imágenes; sugieren la bonanza; y se acuestan muelles, como hembras sometidas al Señor Hurrica, que esconde la cabeza negra en turbantes de nubes y galopa vesánico sobre los tristes destinos. La palma es el símbolo del negro, su alivio y su defensa. No se concebiría a Puerto Rico sin el cordón melodioso, que se percibe desde el Océano, cuando arribamos y se nota, en diluída estampa, al abandonarlo, mientras un mar de fiebre azota sus acantilados y playas rumorosas, como labradas para un deleite de imaginativos.

Ricardo A. Latcham.

MUSICA GRIEGA Y COMEDIA ITALIANA Y CRIOLLA

La novedad del tema atrajo un numeroso público a una conferencia de don Hipólito Galante sobre MUSICA GRIEGA. Conocíamos a este caballero por un espernento poético que editó en latín con un apéndice escatológico que envidiaría Rabelais. Su conferencia no dió idea de música griega sino de su deliciosa vanidad. Habló a chorros como pudo hacerlo una cañería rota. El Sr. Galante destacaba una nariz hebraica y unos anteojos de profesor sobre la tolerancia ilimitada del público. Lógico habría sido que el Sr. Galante ilustrara su conferencia con notas musicales, que concernieran al asunto de la disertación; pero su vanidad tuvo un refugio cómodo en inventar un truco de los peores, que no se usan ni en la más mala de las óperas de Boito. Anunció unas composiciones de un músico anónimo italiano del siglo XVII. La gente aplaudió con ese fácil aplauso de la gente que oye conferencias. Entonces el Sr. Galante avanzó radioso y una de las ejecutantes descorrió el telón del anónimo. ¡La música era del propio Sr. Galante! El conferenciante se expresó con inexactitud sobre los estudios de Historia de la Música en Chile. Domingo Santa Cruz ha demostrado fehacientemente que no son razonables los reparos del orador universitario, cuya disertación fué una nota que cerró con broche de oro — como diría un ateneísta — las Fiestas de la Primavera.

El final del acto fué cómico y reveló la nerviosidad de ciertos musicólogos. El Sr. Humberto Allende, poseído de santa ira, daba voces contra el orador y quería convertir la casa universitaria en cancha de pelea. El Sr. Castro Oliveira se opuso a tal antojo aborigen.

La mejor lección ante casos tan lamentables es la sabia tolerancia. El escepticismo y la sonrisa deben acoger a actos como estos que son pura y simple quincallería cultural.

L.

MEXICO EN UNA NUEZ

I.

Los aztecas, raza militar, dominaban con terror a un conjunto de pueblos heterogéneos, y sólo escapaban a su imperio los muy alejados o los muy bravos, como la altiva república de Tlaxcala, cuyos hijos preferían cocinar sus alimentos sin sal a tener trato con los tiranos de Anáhuac. Los aztecas vivían sobre los despojos de civilizaciones vetustas y misteriosas, cuya tradición ellos mismos habían comenzado a no entender, vaciándola poco a poco de su contenido moral. Estos pueblos americanos, aislados del resto del mundo, habían seguido una evolución diferente a la de Europa, que los colocaba, respecto a ésta, en condiciones de notoria inferioridad. Ignoraban la verdadera metalurgia, y desconocían el empleo de la bestia de carga, que era sustituída por el esclavo. Celebraban contratos internacionales para hacerse la guerra de tiempo en tiempo, y tener víctimas humanas que ofrecer a sus dioses. Su sistema de escritura geroglífica no admitía la fijación de las formas del lenguaje, de suerte que su literatura, sólo podía perpetuarse por tradición oral. Ni física ni moralmente podían resistir el encuentro con el europeo. Su colisión contra los hombres que venían de Europa, vestidos de hierro, armados con pólvora y balas y cañones, montados a caballo y sostenidos por Cristo, fué el choque del jarro contra el caldero. El jarro podía ser muy fino y muy hermoso, pero era el más quebradizo. La sensibilidad artística de aquel pueblo todavía nos asombra. Y sus herederos, mil veces vencidos por regímenes que parecían calculados para arruinarlos, dan todavía ejemplo de primorosas aptitudes manuales y un raro don estético. Pero también el caníbal sabe trazar sobre su cuerpo tatuajes que no igualaría cualquier civilizado. La civilización se hace de moral y de política. El don del arte, como el don de amor, es otro orden libre y sagrado de la vida.

II.

Gran mente política, Cortés jugó de intrigas y ardides: abusó del respeto que el indio concedía siempre al que hacía llamar Embajador, y como Embajador vino a presentarse para que le abrieran todas las puertas; se aprovechó de la superstición que lo hacía aparecer como emisario de los Hijos del Sol (verdaderos amos del suelo mexicano que, según los oráculos, un día volverían a reclamar lo suyo), y amparado por la feliz aparición del cometa, triunfó sin lucha en el ánimo asustadizo del Emperador Moctezuma, que así se portó ante él como el Rey Latino, de la ENEIDA, a la llegada de ENEAS, el hombre de los destinos. Y todavía sacó partido del pavor de exotismo que causaba en el ánimo de los indios la sola presencia de las tropas españolas, haciendo pasar por dioses a los caballos y por centauros a los jinetes. Finalmente, Cortés movilizó, contra el formidable poder central, los odios de los cien pueblos postergados. Y así, bajo las inspiraciones de Cortés, los indios mexicanos hicieron — para él — la conquista del Imperio Azteca.

Sin la debilidad fundamental de aquellas civilizaciones ya arruinadas, y sin este juego de circunstancias genialmente puestas al servicio de la empresa, ésta hubiera sido irrealizable. No sólo moral, sino numéricamente irrealizables. Unos centenares de hombres y unas docenas de caballos lograron tamaña victoria! Oh no: como en la ILIADA, todas las fuerzas del cielo y de la tierra tomaban parte en el conflicto.

Detalle de un Muro **Diego Rivera**

III.

Los pingüinos que San Mael bautizó fueron convertidos en hombres por decreto del cielo: había que salvar el respeto del sacramento. La Iglesia, con todo, tiene piedad del que sus más torpes representantes se inclinaban a considerar como bestia o como engendro diabólico. El indio, por lo menos, pasa a la categoría de menor, de alma elemental, y se le admite a los beneficios del catequismo y del bautismo. El conquistador, violento y codicioso, tiende a pagarse en tierras y en almas sus servicios a la Corona. La Iglesia tiene encargo de sujetarlo en lo posible, y de salvar así los rebaños de indios del campo para irlos reduciendo a la verdadera vida cristiana. Habituadas a vivir en un comunismo agrícola, las poblaciones rurales se ven divididas por el conquistador en reparticiones y encomiendas (la repartición del suelo era la cruel verdad, la encomienda de las almas de indios era el eufemismo sangriento). Y la Iglesia se lanza a proteger a las poblaciones indígenas: cuida sus tierras, y junta en el atrio a las familias espantadas. De tanto cuidar tierras y familias, acaba por quedarse con ellas, convirtiendo en atrio todo el campo y alzándose como un señor más que desafía el poder de los señores laicos y hasta contrarrestar la autoridad de los virreyes. Ya en tiempos de Felipe IV, se habla en los consejos de ministros de arrancar a la mano muerta eclesiástica las tierras de Nueva España, porque el estancamiento de aquella riqueza se vuelve ya amenazador: la Colonia tiene un quiste en el seno, que se la va comiendo toda. Carlos III se distrae con el Pacto de Familia y las luchas de Europa, y así, aunque expulsa a los Jesuítas, no ataca la realidad del problema económico. Cada vez se siente más la necesidad de no consentir que nazca un Estado dentro del Estado.

Durante tres siglos las razas se mezclan como pueden, y la colonia se gobierna y mantiene por un milagro de respeto a la idea monárquica y por un respeto religioso a las categorías del Estado. Porque la metrópoli nunca desarrolló sobre América otra fuerza que la espiritual, desprovista como estaba de un poder naval que correspondiera a la inmensidad de sus conquistas, y hasta desprovista de ejércitos americanos que sólo se improvisaron a última hora. Entre tanto, sordamente, — los indios abajo, los españoles arriba, y en medio los criollos señoriales y soberbios y los mestizos astutos y sutiles — se engendra el nuevo sér de una patria.

Cuando sobreviene la guerra napoleónica en la Metrópoli, los caudillos liberales de la Nueva España, inspirados en la filosofía de la Revolución Francesa, se lanzan a la independencia. Si ellos no llegan a hacerlo es posible que la Iglesia hubiera provocado la revolución, amenazada como se veía ya, por parte de la Corona Española, que de tiempo atrás venía acariciando proyectos de desamortización. Y de todos modos, es muy significativo que aparezcan, entre los caudillos insurgentes, tantos eclesiásticos de aldea.

IV

Destetaríais a un niño con ajenjo? Pues he aquí que las Repúblicas Americanas nacieron bajo las inspiraciones de una filosofía política que, realmente, es una filosofía política para adultos. De la monarquía absoluta y teocrática, y del gobierno unitario y central que siempre habían sido las formas de la política mexicana, antes y después de la Conquista, pasamos a los Derechos del Hombre y a la Constitución Federal. Mucho tiempo viviremos como prendidos a la cola y arrastrados por el carro ligero de un ideal que no podemos alcanzar. No educando el pueblo para la representación democrática, ajeno todo nuestro sistema de costumbres al trabajo de la máquina federal, no preparado el indígena para hombrearse de igual a igual con el señor blanco, poseedor de haciendas y dueño de influencias en la ciudad. Las ideas importadas de Francia y de los Estados Unidos se convierten en la gran aspiración de todos, aún de los que no las entienden. En vano Fray Servando Teresa de Mier, en el célebre Discurso de las Profecías, augura a la patria todos los males que le vendrán de querer adoptar normas ajenas a su idiosincrasia y a su historia. La idea jacobina, liberal e individualista es la más fuerte. Y por entre el duelo de federalistas avanzados y centralistas retardatarios, como deshaciendo a puntapiés una telaraña de mentiras políticas, avanzan las botas fuertes de los caudillos, cada uno dispuesto a ser Presidente contra la voluntad de los demás y, en el primer instante, dispuesto, como Iturbide, a ser Emperador. Gran confusión! Gran enseñanza! Por fortuna el duelo de liberales y conservadores va creando un ritmo de vaivén que cada vez se parece más a un latido, a una circulación coherente, a una respiración de un sér ya diferenciado, ya en proceso de organización. La cara del nuevo pueblo se va dibujando a cuchilladas. Las cicatrices le van dando relieve. Y en esto se gasta la primera mitad del siglo.

V

Vencidos por el momento los conservadores, y amenazada de desamortización la Iglesia (problema que, como vamos viendo, se vuelve esencial en nuestra historia y hereditario de un régimen a otro) algunos ofuscados cometen el imperdonable error de pedir a Napoleón III la fundación de un Imperio en México para acabar de una vez con las imposibles utopías de los liberales, poner término a la anarquía y delegar la nacionalidad en manos más expertas, salvándola así (según ellos pensaban) de los nacientes riesgos que suponía la vecindad de un pueblo poderoso. Entonces acontece algo comparable al reventar de un absceso interno. Los malos humores se van al torrente de sangre y hacen daño por todas partes, pero a veces — y así sucedió entonces logra el cuerpo eliminarlos e irlos expulsando. Los conser-

L I B R O S

NOVELA

LA VIUDA DEL CONVENTILLO

por Alberto Romero.— Edit. Biblos, Buenos Aires.

Alberto Romero nos presenta en esta novela santiaguina la obra más orgánica que hasta ahora haya escrito. En los libros anteriores de Romero hasta "La tragedia de Miguel Orozco", publicada por Salvat en 1929, advertíase una brocha naturalista que más que en la pintura de los personajes acertaba en la de los ambientes. Una sintaxis rota y algunas divagaciones abstractas que no constituían precisamente filosofía, hacían de Romero a pesar de sus innegables condiciones, un escritor desigual. Los detalles bien observados, la realidad artística, mezclábanse a veces con elementos falsos: se buscaba la intensidad con procedimientos impresionistas que el autor no dominaba certeramente. Así después de un cuadro crudo y enérgico el autor entraba en una peligrosa zona de sugerencias, en párrafos de entrecortada prosa romántica en que la arquitectura misma de la novela quedaba agrietada. Comparar los libros anteriores de Romero con esta "Viuda del Conventillo", es realizar un balance a su favor. Aquí el novelista es ya más dueño de su arte.

Como novela naturalista constituye con "El Roto" de Joaquín Edwards uno de los más detallados documentos que tengamos sobre la vida santiaguina de los barrios bajos. El acertado pintor de ambientes que había en Romero, descubre aquí los personajes. Y por lo menos tres personajes viven una vida ancha y desenfadada en las páginas de este libro: un don Fidel, roto filósofo y epicúreo, que aunque sólo aparece en los primeros capítulos, para morir después como tantos rotos a quienes extraviara la dorada chicha de marzo, sigue animando como un dios lar, la vida del libro. Tuvo el tino este don Fidel de morir en el momento en que el otoño de su

mujer la Eufrasia, acendraba más mieles. Las caderas de la Eufrasia, su plástica morenez, su pecho henchido de plenitud matriarcal, una viudez digna, que a veces simula el gesto solemne y monogámico de las grandes señoras, pasan por el libro, colmándolo de exaltación vital. Así Eufrasia se defiende del asedio y argumentadas proposiciones de una vieja comadre de barrio. Embajadora de todos los amores, que esgrime sus astutas palabras entre chupadas y chupadas del cigarro de hoja, con una firmeza y voluntad irreprochables. Hasta en el alma plebeya de la Eufrasia hay un imperativo ético. Pero un día llega del campo, oloroso a heno y comedor de cebollas crudas, Angelito, especie de Apolo rústico y asoleado. Y no diremos que la Eufrasia lo mira con los ojos de la Lujuria, sino con la mirada más analítica y trascendental de la Eugenesia. La novela llega aquí a su clímax. Mientras que la Eufrasia quiere absorber el campo, Angelito quiere absorber la ciudad. La Eufrasia se amplía hasta tomar el aspecto seguro y redondo de esas Venus Calipédicas que aparecían como arquetipos matroniles, en los "Tratados del Matrimonio" que se publicaban en la época de la crinolina y del polizón; en cambio Angelito se adelgaza con los aires e intenciones mefíticas de la ciudad o del sector de la ciudad, en que vive. Como por obra de magia el buen Angelito se nos transforma en el más descompuesto producto urbano que quepa imaginar: en un rufián. Esta metamorfosis de Angelito nos parece poco clara. En todo caso lo lamentamos por la Eufrasia que vive en compañía del mozo los días más dramáticos de su vida. Irrumpen aquí unas escenas que cierto rubor — ya que no disponemos de la amplia escenografía de la novela —, nos obliga a callar en una crónica literaria. Eufrasia huye de la compañía de Angelito y cuando ya es una mujer demasiado madura, encuentra simpatía, amor y comprensión en los brazos de un almacenero italiano que la amaba en silencio y obstinación, desde hacía muchos años. Este italiano nos parece el personaje más convencional de la obra, y recuerda insistentemente a los italianos de los sainetes argentinos.

Pero por sobre el artificio que reine en la trama de la novela, ella se impone como un rico documento de la vida del conventillo chileno. El crudo naturalismo de algunas escenas no impide algunos destellos de poesía (poesía de las cosas) y una noble intención de justicia social. Romero no puede ser exclusivamente literato: se rebela contra la situación de las clases bajas y hace una crítica corrosiva de la caridad oficial.

Al final, el libro se precipita: muchas escenas de los últimos capítulos parecen esquematizadas. Esto es de sentirse, cuanto que otras páginas nos acostumbraron a una mano firme que sabía dar con seguridad el contorno de los detalles.

En todo caso, es la novela de Romero la mejor que haya aparecido en Chile en el presente año. Quedará como candente y cuantioso testimonio de vida popular. El autor ha superado sus obras anteriores. Es libro que se deja leer con fluidez y viveza. Otro esfuerzo más, y tendremos en Romero un excelente novelista.

P.

L I B R O S

crónica de poesía

CIELO EXTRANJERO, por Carlos Préndez Saldías.—Imprenta Universitaria. Santiago, 1930. (En la página 4: "Es propiedad de la mujer amada").

Carlos Préndez Saldías es uno de los poetas chilenos que no se ha dejado arrastrar por la tentación apasionante de las nuevas escuelas. Como si tuviera un compromiso ineludible con alguien o consigo mismo, ha permanecido en su línea, insistiendo, desde 1914, en un mismo ritmo y tono. Es un poeta sentimental de la vieja cepa, irreductible al llamado de las nuevas voces. No existen para él, sino dos o tres motivos poéticos esenciales, o sea: el paisaje, el amor y su tristeza. A ellos ha cantado en los nueve libros que ha publicado y los ha cantado sin grandes variantes, apaciblemente.

Su actitud de indiferencia hacia la renovación poética de los últimos tiempos, me produjo, hasta hace poco tiempo, lo confieso, simpatía intelectual hacia su obra. Un poeta que eso hace debe tener una profunda seguridad en su arte, pensaba yo. Es cierto que no leía sus libros. Solamente los hojeaba; leía, a lo sumo, tres versos; nada más. Todavía continúa en su línea. Es un hombre de convicciones arraigadas. Tanto mejor, decía.

Cuando apareció CIELO EXTRANJERO tuve un sobresalto. Temí que el viaje lo hubiera transformado, que la contemplación del mundo hubiera agrandado su campo de resonancia espiritual, llenándolo de voces y de aspectos nuevos, y que todo esto trajera por consecuencia un cambio de su ritmo y de su tono. A lo mejor nos da una sorpresa, pensé. Pero esta sorpresa que temía y que, sin embargo, íntimamente deseaba, no sucedió. Carlos Préndez Saldías continúa en su línea. Nada ha cambiado en sus libros, ni siquiera la inscripción. ¿Tanto mejor o tanto peor?

Estimo que siendo este el noveno libro del poeta, tanto peor. Es necesario, que Carlos Préndez Saldías, si no quiere llegar a ser uno de esos escritores cuyas obras se reciben amablemente y que amablemente no se leen, cambie de aspecto poético, de motivos poéticos y hasta de ritmo poético y que, además, no se fíe de sus amigos íntimos cuando de valorar su obra se trate. Abunda en condiciones poéticas y su verso tiene mucha nobleza de sonido. Es su falta de variedad emotiva, la uniformidad de sus sensaciones, que producen en él siempre los mismos reflejos, lo que desanima, lo que provoca en el lector, aún en aquellos que tienen por él gran simpatía, una especie de huelga de brazos caídos ante sus libros.

A pesar de esto, hay en sus versos de CIELO EXTRANJERO imágenes felices. Por ejemplo:

Es suave tu paisaje, Montevideo.
y materno el rumor de tu río.

Otra:

y no entiendo a este Cristo marinero
de la ruda parábola germana
que tiene un brazo desclavado por el (tiempo
y los ojos desvanecidos de mirar el agua.

El último verso es hermoso. Si Préndez abandonara un poco sus mujeres, su tristeza y dos o tres motivos más que saturan sus libros, produciría lo que todos deseamos que produzca: un definitivo libro. Así sea.

LIBRO DE SIGNOS, por León de Greiff.— Imprenta Editorial Medellín (Colombia). 1930.

Doscientas sesenta y tres páginas. Excelente papel. Versos largos y cortos. Muchas palabras esdrújulas y "raras". Lástima de plata y de trabajo. El autor cree que la poesía consiste en reunir palabras altisonantes y extrañas. Error. Que desande lo andado y vuelva a partir con las palabras más sencillas que encuentre a su alcance.

Y desatóse
—en oratoria asmática—
con un luengo discurso anodino,
(antítesis del acabóse)
y hermético
y herpético,
embutido de ripios de gramática
en cecina
y de Retórica Greco-Latina!

No hay en su libro sino dos o tres frases o versos de valor. II. RONDA PRIMA, APARECE EL POLO NORTE hubiera sido un buen poema. Empieza:

El Polo Norte.
(Igual el Polo Sur).
El Polo Norte:
un mástil rosa y negro.

No hay allí ninguna palabra rara que moleste el oído y la imagen surge sin esfuerzo en la mente del lector. Por allí debe buscar este poeta el camino de la poesía. Más continencia, menos versos, ascetismo literario, podría ser un régimen a seguir. Y bebidas astringentes, como en ciertos desarreglos intestinales.

PREGUNTAS A LAS CABEZAS SIN REPOSO, por Nicolás Fusco Sansone.— Editorial Río de la Plata. Montevideo. 1930.

Se entra a este libro, después de pasar ante el autor, que tiene una belleza equívoca, como quien entra a una galería comercial. Se oyen gritos, exclamaciones. Se sigue caminando y se sale, al cabo de 94 páginas, con dos o tres

m é x i c o e n u n a n u e z

vadores, sin quererlo ni desearlo, pasaron a la categoría de traidores, de cómplices del invasor extranjero. Y los liberales, en el primer instante aplastados, se alzaron de pronto y ya para siempre con la representación genuina y congruente de la nación, con el sentido claro de sus responsabilidades y del camino único que había que seguir. En la mente del salvador de la República, Benito Juárez, o más bien en su voluntad se calienta y modela definitivamente el metal de la patria, hasta entonces mezclado e informe. De allí sale ya hecho una espada.

Las leyes de Reforma y de Constitución del 57 quedan como huella escrita de aquel duelo definitivo. Leyes y Constitución que eran todavía poca cosa para lo que faltaba hacer, pero que hicieron posible — respetadas hasta cierto punto, sorteadas a veces con maña y a veces con fuerza — un alto en el camino. Este alto, sueño reparador del cuerpo después del sobresalto sufrido, fué la Paz Porfiriana.

VI

Paz, estabilidad y bálsamo adormecedor para las heridas de la patria. Gran respeto de las apariencias legales. Espíritu de conciliación para con los antiguos adversarios, conservadores y demás representantes de los llamados "intereses". Concentración del poder y de toda la administración en una sola voluntad absoluta. Dogmas porfirianos: 1.º La paz ante todo, la paz como fin en sí, caiga quien caiga. Si hay sublevados, "mátenlos en caliente". Si hay inquietos, jóvenes entusiastas y oradores, capaces de convertirse en jefes de opinión, "apuntarles a la barriga", o sea, traducido del caudillo al vulgar: desarmarlos a tiempo con buenos empleos. Y si son testarudos, a los calabozos de San Juan de Uluá o adonde sea; 2.º "Poca política y mucha administración", es decir: adormecer lo más posible el sentido político del pueblo, y que los negocios anden bien. El pueblo ha nacido para ser gobernado por los financieros, por los "científicos", como ellos se llaman; 3.º La noción del Extranjero como idea fuerza: que el Extranjero nos vea con buenos ojos, que el Extranjero se sienta a gusto entre nosotros y nos dé su crédito y su confianza. Es la teoría de que la patria se debe modelar por sus contornos, y no nacer de sus propias entrañas. Es la teoría centrípeta, y no centrífuga, de la patria. Es el concepto del Positivismo Evolucionista, que privaba en las Escuelas públicas de entonces: el sér es un producto del medio; en consecuencia el signo de que el sér posee las condiciones de vida consistirá en que el medio ambiente le otorgue su aprobación; consistirá en que el mundo extranjero se deslice y circule en torno al país como acariciándolo. Aquel desprezo del nacionalismo a la hora de la Revolución, nacionalismo que hasta tomaba aires agresivos por momentos, se explica en parte (sólo en parte, según adelante veremos) como una reacción contra esta adoración mitológica del Extranjero. Y los capitales extranjeros acuden, el crédito del país se levanta y, más o menos vinculadas con la oligarquía de los "científicos", las clases privilegiadas de todo el país—que son las que dejan oír su voz, porque el pueblo gruñe en voz baja o no cree que sus males vengan de ningún error político — comienzan a disfrutar de una era de bendiciones. Y todos olvidan que la primera necesidad de un pueblo es la educación política. El gran caudillo, héroe de cien batallas y, ahora, héroe de la paz, se encarga de las conciencias de todos. Hasta la moral de los individuos va a apoyarse en sus decisiones. Los padres le llevan al hijo calavera para que lo asuste o, si hace falta, lo mande a la campaña del yanqui. Los Estados de la República vienen a ser circunvoluciones de su cerebro: "Me duele Tlaxcala" — dice — y se lleva la mano a alguna región de la cabeza. Y una hora después, como traído por los aires, el Gobernador de Tlaxcala está temblando frente a él.

Como puede haber, después de este ejemplo, — magno y asombroso si los hay, porque Porfirio Díaz era hombre de talla gigantesca —, ¿cómo puede haber quien todavía predique entre nosotros doctrinas políticas fundadas en el materialismo histórico? No se conoce caso más puro de riqueza que un capital extranjero. El capital extranjero es una fuerza operante de exclusivo materialismo histórico, no contaminada de noción sentimental ninguna. No le importa el bien del pueblo, sino el rendimiento eficaz de sus esclavos. Es una energía irresponsable y mecánica. Y ella deshace a las naciones y entristece el trabajo.

VII

El tiempo hizo su obra: el dormido comenzó a agitarse. El cuerpo intervenido se recobró del marasmo, y el alma — hasta entonces olvidada — comenzó a clamar por sus derechos. El caudillo había entrado hacía tiempo en esa senda de soledad que es la vejez. El viejo cree estar rodeado de sus semejantes, y está solo: un muro de cristal lo separa ya de las cosas, un abismo de tiempo, una dimensión matemática imposible de burlar. La menor palabra indiscreta, un vago ofrecimiento sobre la conveniencia de dejar al pueblo ensayar por su cuenta unas elecciones, y el ánimo del país se desperezó y empezó a conmoverse como una tormenta. Aquel gigante que supo salir airoso de tan graves faenas, no acertó en crearse un sucesor, aunque lo intentó varias veces; pero casi siempre la deformación de ser tirano — porque eso siempre se paga — vino a atravesarse en el camino de sus buenas intenciones: se ponía celoso, mortalmente celoso de sus propias criaturas. Y, como Saturno, devoraba a sus hijos.

Un día inventó la Vice-Presidencia, y una vez más defraudó las esperanzas del voto, imponiendo a un hombre impopular. El hombre que el pueblo quería, y a cuyo calor habían crecido las esperanzas, sacrificó para siempre su popularidad a su lealtad. Y entonces, brotado de la desesperación nacional, surgió Madero.

Expulsar al viejo Presidente parecía ser el problema de la Revolución, y resultó lo más sencillo. Como siempre que se trata de apuntalar la tierra para evitar un terremoto, o de sacar cubas de lava para evitar la explosión de un volcán, aquello de dar por hecha una Revolución con solo la renuncia de un Presidente fué una quimera. Vinieron acciones y reacciones. El antiguo Ejército no quería darse por vencido sin combatir. La oligarquía de los "intereses" y todas las fuerzas conservadores adherentes se resistieron. Y tras el golpe de mano de Victoriano Huerta, la verdadera Revolución, que había marchado de Norte a Sur, con Madero, entre aclamaciones y banderas, volvió a emprender igual camino con Carranza, pero ahora entre sangre y fuego.

La Revolución triunfa en un instante. Pero ahora toda la obra de Carranza se gasta en someter a sus propios caudillos y a sus generales de azar. Así se explica que, obligado a gobernar como combatiente y fuera de las normas constitucionales, no supo distinguir el momento en que ya la popularidad verdadera señalaba a su sucesor. Quiso aplastarlo como a otro sublevado más, y cayó víctima de su error.

La Revolución llevaba diez años de buscarse a sí propia. Era mucho el malestar del hombre que despierta después de un largo sueño. No bastaba expulsar al curandero adormecedor, a quien sin duda debía mucho, pero cuya misión estaba cumplida y hasta había degenerado en abuso. Faltaba enderezarlo todo. Había que buscar la felicidad del pueblo, y era natural acudir a todos los remedios de la esperanza política: fórmulas de socialismo obrero y de socialismo agrario, sistema de corporaciones y sindicatos, remedios para la repartición del campo y para la reglamentación del trabajo en las ciudades. Y sobre todo, escuelas, escuelas. Una gran cruzada por la enseñanza electrizó el ánimo de la gente. No se ha visto igual en América. Será, en la historia, el mayor honor para México.

A partir de 1920 comienza la reconstrucción nacional, y los gobiernos se suceden de un modo continuo. Los levantamientos fracasan, y cada vez los capitanean figuras de menor relieve. La aplicación de los nuevos preceptos constitucionales da lugar a tanteos, conflictos, mal entendidos en el interior y en el exterior, que poco a poco se apaciguan y toman el paso de la ley.

Aquella efervescencia, aquel entusiasmo por lo nacional que ya señalamos, tuvo por causa, además de la ya indicada, el bloqueo práctico a que México se vió sometido durante la Guerra Europea, por no haber querido tomar partido, ocupado como estaba en la solución de sus propias luchas intestinas. Entonces hubo que sacarlo todo de la propia sustancia, y entonces el país se dió cuenta de sus grandes posibilidades genuinas. Fué como descubrir los propios tesoros ya olvidados; como desenterrar el oro escondido de Guauhtémoc. De suerte que todo esto teníamos en casa, y los descastadores públicos de nuestra cultura nos habían hecho descuidarlo?

Algunos nos han compadecido con cierta conmiseración. Ha llegado la hora de compadecerlos a nuestro turno. Ay de los que no han osado descubrirse a sí mismos, porque aún ignoran los dolores de este alumbramiento! Pero sepan — dice la Escritura — que sólo se han de salvar los que están dispuestos a arriesgarlo todo.

ALFONSO REYES.

RIO DE JANEIRO, setiembre de 1930.

imágenes en las manos. Es poca cosa y no de muy fina calidad, aunque pudieron ser mejores. Paciencia. En otros libros no se encuentra nada.

Los títulos son espléndidos y sirven en el poema como motivo y estribillo.

El viento del mar
traía una marcha
de alegres marineros olvidados.

No está mal. Pero podría estar mejor, puede llegar a estar mejor. Es una esperanza para él y ojalá que lo sea para sus amigos.

BONIFACIO MINGOTE.

✶

POESIA

EL MITIN DE LAS MARIPOSAS, POR JULIO BARRENECHEA

Los poetas actuales respetan poco la lógica y en la fácil bandera del instante lírico hallan acogida muchas medianías que, con la disciplina de una escuela, no tendrían patente de corso intelectual. De ahí que ciertos críticos, como el amigo Silva Castro, reciben con desconfianza los desbordes de la sensibilidad juvenil. Entre tales fabricantes de frasesitas líricas se destacan varios poetas de fino carácter: Raúl Cuevas, Andrade Marchant y el propio autor del MITIN DE LAS MARIPOSAS. Es este un mitin donde no resuenan las frases ardientes del amor ni los paroxismos verbales de la pasión política. Es un razonable mitín de las imágenes brillantes, con flores de retórica nueva, pañuelos de colorines y algarabía de notas gayas. Barrenechea es un escritor intrascendente que teclea en el mediodía su máquina de arbitrariedad. Agradable, jovial, inteligente, esta poesía es trasunto de un período de tanteo. No obstante revela cierta frescura deliciosa en composiciones como "La lectura del manzanar":

Ven a leer conmigo el manzanar
recién editado en el verano.
Las manzanas escritas con tintas de colores
en el libro del Sur.

Con relativa facilidad, empujado por un vago humorismo, Barrenechea se mete en una zona propensa a la caricaturización. Así ocurre con su alba y su mediodía. Pasos ágiles y muestra graciosa de una poesía desenfadada son los suyos. Finura, levedad, agrado son las características de este novedoso poeta.

Otros se preguntan: ¿Hasta cuando la podía no devuelve los viejos y eternos acentos del amor, de la gravedad religiosa, del lirismo cósmico? Nosotros, por el contrario, confiamos que de esta racha juvenil saldrá mañana una cristalización que depare mejores días a las musas chilenas. Barrenechea bien equipado de imágenes y de sensibilidad está destinado a una expresión más depurada de su yo íntimo. Sus aciertos del MITIN DE LAS MARIPOSAS cuentan siempre más que sus frivolidades y camelos poéticos. "Nocturno de danza" y "La lectura del manzanar" son ejemplos selectos de renovada y fresca poesía.

L.

✶

Ediciones Españolas

LA CEREZAS DEL CEMENTERIO

por GABRIEL MIRO

La poderosa empresa editorial española que dirige nuestro conocido, don Pedro Sainz Rodríguez, ha publicado una colección "El Libro para todos", en que por precios bajísimos lanza al mercado las mejores novelas de los literatos españoles contemporáneos. Ultimamente le ha tocado su turno a "Las cerezas del cementerio", una de las primeras novelas de Gabriel Miró, el fuerte artista levantino, muerto no ha mucho.

Extraño destino el de Miró. A medida que su obra se estudia y se conoce más, sale rodeado su nombre de un prestigio creciente y merecido, que viene a ser una compensación tardía, de la oscuridad y del desconocimiento en que vivió. Su arte, su manera de escribir, no podían granjearle un público numeroso, pero es triste confesarlo, muchas veces su obra fué incomprendida en los mejores cenáculos intelectuales de Madrid, a pesar que contó siempre con la admiración y la amistad fervorosa de los artistas indiscutidos: Pérez de Ayala, Azorín, Valle, Inclan.

Todas las condiciones del artista pueden encontrarse como en pequeño, en esta novela. Por sobre todas ellas la preocupación estilística que lo dominó siempre aparece en "Las cerezas del cementerio", en la forma de páginas repujadas de un estilo personalísimo de rancia cepa, con marcadas influencias de los clásicos del siglo áureo especialmente de Santa Teresa, y en la que los períodos alcanzan en más de una ocasión una lentitud, una morosidad casi "proustiana", vale decir muy moderna. La búsqueda de la palabra castiza y muchas veces desusada, la armoniosa musicalidad de los períodos largos y macizos, la imagen buscada con un tesón que lo hace caer en ocasiones en una afectación de un barroquismo literario extraño, constituyen las características principales de la prosa de Miró. Pero esta prosa así construída, con un desdén absoluto de la fórmula fácil y socorrida de la prosa "novelera" vulgar, trabajada con una encomiable honradez de artista, no puede llegar al grueso público ni puede alcanzar fácilmente las cumbres de la publicidad, por lo que la obra y el nombre de Miró, no tienen el lugar que en la literatura española les corresponde y que en el futuro alcanzaran.

La novela ocurre en tierra levantina. Los campos valencianos tuvieron siempre un lugar de preferencia en las afecciones del autor, y en Posuna, Almudeles, Almina, claros nombres novelescos, ha fijado la intriga de la novela, que gira alrededor de Félix, un muchacho, estudiante de ingeniería, y heredero de una familia regional poderosa y antigua, que pasa sus vacaciones en los campos mencionados. Varias figuras de mujeres, rodean a Félix, sentimental, enfermizo, y sus inquietudes amorosas ocupan una buena parte de la obra. Pero el tiempo de vacancia de su héroe, le permite a Miró, efectuar maestras descripciones de los lugares en que se desarrolla la trama de su obra y ha conseguido fijar plenamente en páginas de exquisito valor artístico la impresión emocionada de la naturaleza.

"Era más placentera, después de la angostura, la serena y dilatada visión del valle. Ya bajaba el sol y su luz cansada traspasaba la viña y penetraba en lo recóndito de los pinares dorando el suelo, y algunos apretados verdores se apagaban hoscamente. El perfil de las sierras parecía labrado por un cincel finísimo, y junto a sus claras cumbres el pedrizal se desgranaba, vertiéndose en lágrimas de oro por las rugosas mejillas de estos buenos colosos de soberana senectud.

Contempló Félix las cimas y se le figuró que bajaba el cielo, dulce y pálido, sobre su frente. Es que veía muy cerca el azul; lo veía profundo y blando; creía penetrarlo. Y el silencio lo envolvía, lo culminaba todo: el silencio era todo".

El lenguaje mismo de los personajes, está lleno de reminiscencias castizas de la mejor literatura española. Una criada de campo llama "Dulcísimo" a Félix, como la mística doctora de Avila a San Juan de la Cruz ..... y los campesinos emplean algunas palabras que figuran como hallazgos de la mejor prosa en los noveladores del gran siglo. Todo esto puede no ser natural, pero es bello y eso basta para que su incorporación a una obra escrita en la forma que la ha hecho Miró, la ascienda a una obra a la categoría de una obra de arte.

Y la obra toda de Miró, es eso: una trabajada vida de escritor para efectuar una obra repulida, meditada, sentida que aunque mal apreciada por sus contemporáneos, ya lo defiende del olvido, que al fin de cuentas es la única muerte.

ABEL VALDES A.

VULGARIZACION

los orígenes de la cultura griega

CONCLUSION

(Véanse los números 5 y 6 de "Indice")

La religión.— A pesar de haber sufrido la influencia de las imágenes y de las liturgias egipcias y caldeas, la religión de los egeos supo conservar la originalidad de las creencias. Como todas las religiones, comenzó por el **fetiquismo** o adoración de objetos naturales, animales, armas o instrumentos. Así, los egeos adoraron piedras sagradas que no eran otra cosa que rocas que tenían una vaga semejanza con la figura humana, o bien piedras meteóricas o aerolitos, columnas, etc. También adoraron armas, como el hacha doble, por servir para aniquilar la vida y para realizar los sacrificios (**hoplolatría**); árboles como el olivo y la palmera, mirados como el símbolo de la fuerza vegetativa y como el principio de la existencia (**dendrolatría**); animales como la paloma, divinizada por ser un ave amorosa y prolífica (**zoolatría**). En seguida viene una nueva fase: el **antropomorfismo**, en que los dioses animales se humanizan definitivamente, agregándose animales como emblemas. Vemos entonces, por ejemplo, que la diosa paloma se anexa a la Gran Diosa, que pasa a llamarse la Diosa de la Paloma por tener a esta ave como emblema. En Creta, a igual que en todos los países que se encuentran entre el Eufrates y el Adriático, la gran divinidad fué primero una mujer con senos prominentes y enormes caderas, representando la divinización de la **maternidad**. Para que los efluvios mágicos de la diosa produjesen la fecundación, era necesario que su cuerpo estuviese desnudo o que, al menos, algunos de los indidios del sexo estuviesen visibles. Ella es la Gran Madre, la que fecunda la naturaleza entera, madre de los hombres, de los animales y de las plantas, creadora de todo lo que existe. Reina tanto del cielo como de la tierra, desciende de las alturas en la forma de una paloma. Sus dominios se extienden también al mundo subterráneo, a las regiones infernales, donde adopta la forma de una serpiente. Diosa de la Serpiente. Además, hace el día y la noche: crea y destruye, produce la vida y causa la muerte. En una palabra, es una **divinidad polimorfa**, y por esto se le da diversos nombres: Dictyna o diosa del cielo o Gran Madre; Britomartis o diosa de la tierra y del mundo subterráneo. Britomartis-Dictyna es una especie de matrimonio sagrado en el cual se ha operado la fusión de la madre (Distyna) y de la virgen (Britomartis), que son dos y son una a la vez.

A la Gran Diosa se ha asociado un dios, que le es inferior, puesto que le está subordinado. Su misión es manifestar en la diosa su carácter de madre fecunda, y al mismo tiempo representar el vigor creador. Este dios adopta la forma animal de toro y la humana de Minos, sin perder su condición de dios. En resumen, es hombre, animal y dios, es el **Minotauro**. Se le inmolaban toros, vivía en el Laberinto y en las grandes solemnidades se celebraban corridas de toros en su honor. Como era el dios generador, permanecía eternamente joven. Se le asociaba a la Diosa Madre (Dictyna) que lo había engendrado, y también a la Diosa Virgen (Britomartis). Luego, era a la vez hijo y amante.

Si la subordinación del dios a la diosa ha hecho que a la religión egea se le llame un "monoteismo dualista", la importancia que tiene en ella el número 3 ha inducido a atribuirle un carácter trinitario. Efectivamente, además del triple aspecto que presenta la divinidad, se ha notado que en los santuarios la división tripartita es de regla: las capillas constan de tres cámaras, los vasos para las libaciones son formados de tres recipientes, la flor más agradable a la diosa es el lirio, y la cruz es uno de los símbolos más usados. Se han encontrado cruces griegas, latinas y de otros formas.

En las fiestas religiosas y en las ceremonias fúnebres se celebraban concursos de los cuales saldrían la gimnástica, el arte lírico y el arte dramático, que después pasaron a los griegos. Los teatros más antiguos que se conocen son los de Faistos y Cnossos, de piedra y con capacidad para 500 personas. Algunos lo han considerado la creación más original de Creta. Allí se practicaba el canto, la danza y la música, en especial el toque de la lira y de la flauta, que fueron tan usados después en la Grecia. Pero la principal diversión de los cretenses fué la gimnástica, que llegó a influir enormemente en la educación física del pueblo, dándole las formas nerviosas y esbeltas que lo distinguieron. Los principales ejercicios fueron las carreras a pie, las corridas de toros y el pugilato.

Influencias del Oriente sobre los egeos. — "Una civilización tan brillante como la de Creta, no ha podido desarrollarse en una isla sin relaciones incesantes con los países de ultramar: es el producto de una talasocracia.

Efectivamente, en los diversos elementos de la civilización egea se ha notado influencias extranjeras, especialmente del Egipto sobre el arte decorativo, la pintura mural, el culto del toro y la monarquía absoluta de carácter divino. Pero, los cretenses supieron reaccionar contra estos elementos ajenos y marcarlos con su genio personal, especialmente en el terreno del arte. Por esto se les ha comparado con los japoneses, que como ellos han creado una civilización marítima y original, fundiendo y perfeccionando otras culturas más viejas, como la de la China y la de Manchuria.

Los discípulos de los egeos.— Hacia el año 2000 los **aqueos**, primer pueblo helénico que invadió la Grecia, se instalan en el país después de dominar a los pelasgos, los primitivos habitantes. Se hacen sedentarios y fundan una serie de pequeños reinos como Tebas y Orcómenos en Beocia, Corinto en el istmo, Argos, Micenas y Tirinto en Argólida.

Su barbarie desaparece al contacto de los egeos, que viendo cerrados los mercados del Egipto a causa de la conquista de ese país por los hiksos, habían iniciado la explotación comercial de la Grecia. La dominación egea fué más que nada un verdadero **protectorado** sobre los aqueos. Las ciudades de éstos empiezan a transformarse, creciendo en extensión, población y belleza; se desarrolla el gusto por la pintura de frescos, se construyen obras de canalización subterránea, se aprende el cultivo de la vid y el olivo se despiertan las aficiones comerciales y marítimas.

Junto con civilizarse por contacto, los aqueos van infiltrándose pacíficamente en la isla de Creta. A fuerza de servir a los minos como mercenarios, de que tanto necesitan las potencias marítimas a causa de la insuficiencia del reclutamiento nacional, concluyen por adquirir inclinación por los viajes a países lejanos. Esto, unido a sus cualidades militares, explica su formidable fuerza de expansión.

En efecto, no tardan en disputar a sus maestros el comercio de los mares Egeo y de Levante, rivalidad comercial que terminó en lucha armada. Entre 1450 y 1400, la isla es invadida y Cnossos, Gurnia y demás ciudades son destruidas y sumidas en el olvido durante miles de años. La talasocracia desaparece, y en su lugar se establece la hegemonía aquea sobre la Grecia y la Egeida. Los pequeños reinos, hasta entonces feudatarios de Creta, adquieren plena personalidad y constituyen Estados poderosos. El centro de gravedad ha pasado de Cnossos a Micenas, de los egeos a sus discípulos: la cultura cretense ha sido reemplazada por la llamada **cultura miceniana**, inferior a aquella, pero continuadora de sus tradiciones.

Se manifiesta en un tipo uniforme que se extiende por la Grecia y por las islas. Se caracteriza por las tumbas con cúpulas, las casas con patio rectangular (**megarón**) y techo oblícuo, y los vasos, armas, joyas, estatuitas y otros objetos imitados del arte egeo, aunque de factura menos perfecta.

Alrededor del año 1200 se produce la **guerra de Troya**. Los aqueos logran abrir a sus buques el comercio del mar Negro, mediante la destrucción del reino de los troyanos, pueblo que les cerraba el paso de los Dardanelos. En esta misma época los **etruscos**, pueblo marítimo del Asia Menor, abandonan su patria y van a instalarse en Italia, en la región de Toscana, donde harán con los romanos la misma obra civilizadora que hicieron los egeos con los griegos.

La hegemonía aquea duró sólo hasta 1100: invade la Grecia la segunda oleada de pueblos helénicos, **los dorios**. Aunque se encontraban en estado de barbarie, el uso del hierro les dió una gran superioridad sobre los aqueos, que de los cretenses sólo habían aprendido la fabricación y el uso del bronce.

Micenas, Tirinto y demás ciudades de cultura miceniana fueron destruidas. La "dorización" fué completa en Laconia y en Creta. En el resto del país vencedores y vencidos concluyeron por vivir en un pie de igualdad: a las tres tribus dorias que formaban una "ciudad" se agregó una cuarta constituida por elementos mezclados (**eolios**), aqueos, egeos, pelasgos, etc.

Después de largos siglos de decadencia cultural, empieza a manifestarse en la Grecia una nueva cultura, producto de las influencias creto-micenianas sobre los dorios. Estos aprenden la navegación, la agricultura, los juegos cretenses de donde sacaron la gimnástica, etc. Por su parte, ellos aportaron un armamento más eficaz, el gusto por la disciplina, el espíritu aristocrático y las aptitudes organizadoras. En todas las comarcas donde dominaron sin contrapeso organizaron la "ciudad" como un campamento y el Estado como un organismo al cual los ciudadanos debían consagrarse por entero.

Pero, las tradiciones artísticas e intelectuales no desaparecieron. Casi ahogados en la Grecia propia a excepción del Atica, se salvaron en el Asia Menor, adonde fueron llevados por los aqueos que huían del yugo extranjero.

Allí, en las costas de Jonia, especialmente, se produciría la combinación en forma original de la cultura creto-micenia con las civilizaciones de los pueblos orientales, egipcios, babilonios, lidios, persas, dando por resultado una nueva forma cultural, la **civilización jónica**.

Tuvo sus principales centros en Samos, Smirna, Mileto, Colofón, Efeso, etc. Se reflejará más tarde sobre la Grecia dórica, fecundándola y dando origen a la cultura propiamente **helénica**. Casi todos los elementos de ésta última, la historia, las ciencias, los progresos agrícolas, industriales y marítimos, los trabajos públicos a base científica y la concepción del gobierno basado en una ley fundada en la razón y concebida en el interés común, proceden, en último término, de los jonios, verdaderos continuadores del genio egeo en territorio asiático.

Finalmente, en el terreno religioso notamos claramente las influencias cretenses sobre los griegos. Las diosas de Creta fueron trasplantadas a la Grecia europea y asiática, aunque con nombres distintos. A ellas se deben la Atenea del Atica, la Artemisa de Asia Menor, la Astarté o Afrodita de Chipre, etc., así como también la trasmisión de las leyendas piadosas de la isla fué lo que dió a la religión griega sus características esenciales: el antropomorfismo y la mitología. Los santuarios de Olimpia, Delfos y Delos, donde se celebraba por los egeos concursos musicales y gimnásticos, servirían para el mismo objeto a aqueos y dorios.

FRANCISCO FRIAS V.

LA VIDA POLITICA

Desarrollo político del Canadá

El 1.º de julio de 1927 celebró el Dominio del Canadá sesenta años de su historia. Durante un siglo se habían atado haciendo ensayos políticos, que culminaron en 1867 en la formación de un gobierno estable. Nombres famosos como los de Durham, Bagot, Elgin, Baldwin, Lafontaine, Howe y otros inscribieron sus hechos en la página de honor de la política canadiense. Todas las controversias políticas lugareñas desaparecieron y las lecciones adquiridas a través de la guerra civil, dieron paso a la Constitución del Dominio, que no es sino la aplicación de las instituciones parlamentarias inglesas. Ontario Quebec New Scotia y New Brunswick son las provincias que obedecieron al nombre del dominio del Canadá y a fines de 1872 todo el territorio inglés, comprendido desde el Atlántico hasta el Pacífico formó parte del nuevo país.

Antes de que se produjera esta evolución ocurrió un hecho trascendental. Los canadienses empezaron a actuar inspirados en un verdadero sentimiento nacional y la confianza de aquellos que desde 1820 a 1850 obtuvieron un gobierno responsable agregada a la de aquellos otros que desde 1859 a 1872 lucharon por difundir este principio de una federación, fué la que dió vida política al nuevo "Dominio".

Los miembros de este grupo reformista "CANADA FIRST" fueron considerados al principio como ilusos. No cabe duda alguna que la confianza que tenían en la nacionalidad canadiense obedecía a una verdadera intuición. El desarrollo político del Dominio ocupa un lugar preponderante en los últimos sesenta años y hay que hacer hincapié en el hecho de que cada etapa se ha realizado a la luz de la realidad política. El Gobierno propio, de aspecto federal, establecido en el Canadá en 1867 ha llegado a ser lo que es, respondiendo a las necesidades políticas y aspiraciones del pueblo. Se ha cumplido, pues, en este caso el principio de que el hecho político ha precedido a la teoría política.

El nuevo Dominio no gozó en un principio de autonomía, ni aún en sus asuntos internos. La legislación se encontraba sometida al derecho de veto del Gobierno inglés. El Gobernador General tenía amplias facultades. La inmigración de Gran Bretaña no estaba sometida al control del Canadá. No existía, además, la Corte Suprema de Justicia y no tenía tampoco voz ni voto en la política internacional.

EDWARD BLAKE, fué el que realizó una verdadera tarea de estadista en el Canadá. Creó siendo Ministro de Justicia, la Corte Suprema, pero donde en realidad se puede aquilatar su obra, fué en el Poder Ejecutivo. Sostenía que Inglaterra no debía tener la menor ingerencia en los asuntos internos del Canadá y agregaba que la condición esencial en el desarrollo del Gobierno político descansaba en una absoluta libertad.

A pesar de la ley y de los tecnicismos se formó en el Canadá, el convencimiento de que el Gobernador General debe ceñirse siempre a los Consejos de sus ministros. Este principio fué enunciado por Sir J. A. Macdonald en 1879 y Sir Robert Borden declaraba siempre de que ésta era la norma que guiaba los actos del Ejecutivo. Es cierto que a pesar de todo el Gobernador conservaba el derecho de vetar las leyes y de disolver el gabinete.

No obstante, desde 1873 hasta 1926 cualquiera dificultad que se ha suscitado en el gobierno formal y el ejecutivo ha sido solucionada sin mayores dificultades.

Pero a pesar de que Blake era partidario apasionado de la autonomía canadiense no la pidió íntegramente. Esta constituía para Blake una necesidad, por dos razones fundamentales.

1) La desaparición de toda desinteligencia política despejaría el horizonte de perturbaciones y daría lugar a confiar en los estadistas canadienses.

2) La aplicación amplia de la autonomía significaba para Blake la garantía de la permanencia del Imperio Británico. Hay que señalar al respecto de que Blake estaba dispuesto en cualquier momento a separarse de su partido político, si la política económica de esta, pudiera amenazar el futuro del Canadá.

La eliminación práctica de dificultades en un principio fué para el Canadá una medida afortunada, pues dió ocasión para ensayar un nuevo experimento, o mejor dicho, la fusión de un gabinete de gobierno con el federalismo. Las dificultades fueron numerosas debido al hecho de que el Senado no estaba organizado sobre una verdadera base y en especial a que no respondía a la idea federal de representar cada provincia considerada en sí misma, como una entidad política igual.

Este defecto conduce inmediatamente a una acción política y ha llegado a constituir una regla del poder ejecutivo. Los gabinetes federales habían sido organizados de acuerdo con la idea de darle representación a las provincias. En cierto modo, esta medida ha sido errada, pues se ha obligado con esto a elegir a ciertas personas incapacitadas para desempeñar las altas funciones administrativas. Sin embargo, si uno da una mirada retrospectiva se convence que se ha obtenido un éxito indiscutible en la formación del parlamento y que si han habido errores, no es extraño, pues en los países de civilizaciones más avanzadas se ha observado lo mismo.

Se puede afirmar, por lo tanto, que el Canadá ha demostrado en forma palpable que el federalismo y el régimen representativo no son incompatibles. Refiriéndose a lo que se acaba de manifestar se cita el caso relativo a la situación que se produjo cuando Lord Byng rebusó disolver un ministerio. El escollo era difícil de salvar, pues ningún dirigente político podía abrigar la esperanza de formar un gabinete.

Todos los canadienses deploraron en aquella época la crisis producida, pero la Conferencia Imperial de 1926 resolvió finalmente la situación planteada. Desde esa fecha el Gobernador General será el representante personal del rey y será asesorado como éste, por un Consejo de Ministros.

Si el Canadá, por otra parte, desea tener un Gobierno independiente, no debe acudir al Gobernador General para solucionar sus dificultades.

La idea del arbitraje no debe primar y la existencia de los gabinetes debe cifrarse en los resultados que arrojen las urnas electorales.

La eterna historia relacionada con la administración deficiente de los servicios públicos, se ha venido produciendo a través de los diez gobiernos que han habido en el Canadá. Esto no significa que no hayan existido personas capaces; pero el promedio de habilidad técnica ha sido mediocre. Esta situación seguirá produciéndose hasta que desaparezca de la organización superior de los partidos políticos, el criterio de que los servicios deben ser premiados con empleos públicos.

Existe el convencimiento general de que los políticos son poco correctos, pero un examen cuidadoso de todas las legislaturas del Canadá nos da la evidencia de que ha habido un porcentaje muy alto de verdaderos estadistas. Lo que realmente falta es una prensa que ofrezca garantías de honradez y sinceridad, para que así los ciudadanos eminentes se decidan a ingresar al servicio del Estado.

Es pues conveniente que se contribuya en forma efectiva en el país a la formación del Parlamento Canadiense y que no se incorporen a él sino personas de reconocida preparación.

Hay otro aspecto en la organización política del Canadá, que es indispensable analizar y que dice relación con el poder

judicial. No se ha tratado en este país de formar jurisconsultos de gran renombre ni grandes sabios, sino lo que ha habido en esencial es que los jueces canadienses se han ceñido en todo momento a los altos dictados de la justicia.

La rama de la administración de justicia que más se destaca es la que se refiere a las leyes penales. Los canadienses pueden sentirse orgullosos, a juzgar por los honrosos conceptos que han vertido caracterizados norte-americanos acerca de sus tribunales de justicia.

Al abordar el problema del desarrollo político exterior del Canadá, hay que establecer una estrecha relación con el resto del Imperio. Cuando cayó el Ministerio liberal en 1878, Macdonald envió a Galt a Londres y el gobierno inglés se prestó gustoso a arreglar el asunto referente a los detalles de los acuerdos sobre las tarifas aduaneras del Canadá con las demás potencias extranjeras. La intención de Macdonald era de nombrar un agente con carácter diplomático ante la Corte de St. James, pero esta iniciativa fué rechazada por Inglaterra que sólo aceptó el nombramiento de un Alto Comisario.

Sir Charles Tupper fué nombrado en 1893 representante en las negociaciones del Tratado Comercial franco-canadiense y como tal firmó el documento a pesar de las dificultades que habían surgido antes.

Hay que recordar sin embargo, que mientras el Canadá estudiaba los términos del Tratado, no podía entrar este en vigencia sin contar con la aprobación del gobierno inglés. En 1899 el Canadá reclamó para sí ciertos derechos para celebrar tratados comerciales que le fueron otorgados. La situación no fué resuelta claramente sino en 1914.

El Canadá se podía sentir prácticamente libre para negociar cualquier clase de tratados, pero encontrándose sometido siempre a la supervigilancia imperial. Gozaba además, de poderes amplios para actuar en conferencias internacionales y en otros asuntos, como ser los referentes al tráfico del opio y a las pieles de lobo.

Con el estallido de la guerra europea, el desarrollo político del Canadá aceleró su paso notablemente. Inglaterra respetó en todo momento la autonomía canadiense y la única dificultad que se suscitó fué cuando el gobierno inglés reclamó el derecho de requisar los buques canadienses.

Este derecho fué denegado por el Gabinete canadiense en un memorandum y con la adopción de esta medida desaparecieron inmediatamente las dificultades.

El progreso de la guerra trajo como consecuencia la creación del Ministerio de la Guerra y la declaración de Sir Robert Borden, quien expresó que la situación de inferioridad política en que se encontraba el Canadá había desaparecido. Fué este estadista también el que propuso en la Conferencia Imperial de 1917 el reconocimiento absoluto de los Dominios como naciones autónomas de un Estado Imperial y al Canadá se le debe también la ley que concede idéntico rango al Primer Ministro de su país con el de Inglaterra, independizándose en esta forma de las tramitaciones del departamento de asuntos coloniales de Gran Bretaña.

Antes del término de la conflagración europea Sir Robert Borden impulsado por un poderoso sentimiento nacionalista, había logrado la paridad política del Canadá con Inglaterra y el reconocimiento de la capacidad del Gabinete canadiense para aconsejar a Su Majestad, tal como ocurre con Gran Bretaña.

En los comienzos de la guerra mundial los ingleses le habían asegurado al Canadá que sería consultado acerca de las condiciones de paz. Cuando se convocó la Conferencia, el Canadá se negó a aceptar un proyecto en virtud del cual el Imperio Británico sería representado por una delegación en la cual los ministros canadienses desempeñarían el papel de colaboradores. Sir Robert Borden encaró con éxito la situación, defendiendo la tesis referente al nombramiento de una delegación aparte, que firmaría el tratado por el Dominio en representación del rey. La Conferencia Imperial una vez firmado el tratado expresó que la ratificación debía hacerse inmediatamente, sin someterlo a la aprobación de los distintos parlamentos del Imperio.

Esta proposición levantó una altiva protesta de Sir Robert Borden, quien no podía aceptar que se colocara en una situación de inferioridad política a su país con respecto al Reino Unido. La ratificación no fué promovida hasta que se obtuvo la aprobación de los parlamentos de los Dominios.

Es efectivo también que en todos los procedimientos se conservó la unidad diplomática del Imperio. Sin embargo, en la Liga de las Naciones se reconoció en forma encomiástica el desarrollo político del Canadá. Fué aceptado como miembro de la Liga con derecho a voto en la Asamblea en igualdad de derechos con Inglaterra.

Sir Roberto Borden obtuvo además una declaración de Lloyd George, Wilson y Clemenceau, en el sentido de que un representante del Gobierno del Dominio podría ser elegido y nombrado miembro del Consejo. Cada acto de Sir Robert Borden estaba inspirado por la opinión pública de su país y en una parte de su discurso de bienvenida al Príncipe de Gales en Otawa en 1919, que a continuación inserto, están comprendidas todas las justas aspiraciones del pueblo canadiense.

"Para cada una de las naciones británicas hay sólo una corona que actúa en cada Dominio y en cada Provincia o Estado, apoyándose en los consejos de los ministros, quienes son responsables ante el pueblo que les ha conferido este mandato.

"Así a través de todo el Imperio se ha creado una relación perfecta y estrecha entre la Corona y el pueblo. La igualdad de nacionalidad debe ser reconocida, conservándole a cada Dominio los poderes autónomos absolutos que ahora ejerce y salvaguardando sus altos intereses en las declaraciones de paz y guerra, mediante consultas, reclamaciones e influencias.

"Para cada nación debe existir un control propio en sus asuntos y para todo el Imperio cooperación necesaria de acuerdo con el deseo del pueblo en todas las materias de interés común".

Se puede decir también que cuando Sir Robert Borden finalizó los arreglos para el nombramiento de un representante diplomático del Canadá en Washington fué con el objeto de movilizar en forma rápida los intereses de su país que allí existían.

Como ocurre en la mayoría de los casos, hubo una fuerte oposición, pero la designación del Hon. Vincent Massey se ha encargado de desvanecer toda clase de dificultades. Por otra parte, se ha creído que esta nueva fase de la política del Canadá se debe a cierto espíritu de anexión a los Estados Unidos, pero no hay tal cosa, pues los canadienses tienen un concepto muy elevado de la unidad y solidaridad que deben reinar en todo el Imperio Británico.

El Canadá es leal a la Corona no en el sentido de obediencia a un rey de carácter parlamentario, como el que gobernaba en 1688, sino el monarca dotado de la capacidad necesaria para aumentar la unión y el progreso en todo el país.

Dos problemas subsisten aún en el Dominio que preocupan a los estadistas canadienses, y que se refieren a la perpetuación de las apelaciones al Consejo Privado y al Acta de Validez de las leyes coloniales.

La Conferencia encaró resueltamente la situación y ha convenido en que el "Gobierno de Inglaterra, no tiene la menor intención de intervenir en los asuntos judiciales de los países que integran el Imperio y que estos deben ser resueltos consultando el criterio de los afectados".

En cuanto al Acta de Validez de las leyes coloniales, existe el acuerdo de que esta debe ser reformada con urgencia.

Puede decirse, por lo tanto, que la Conferencia Imperial ha contribuído en forma notable al afianzamiento del poder político del Canadá, asentando como dice JAMES WILSON, el principio de que todos los miembros del Imperio Británico son diferentes estados independientes bajo el mismo soberano en virtud del derecho hereditario de la corona.

Otro de los hechos que ha tenido una enorme influencia en la vida política del Canadá es el que se refiere a la Conferencia del Desarme, celebrada en Washington en 1921.

El Presidente de los Estados Unidos no le envió invitación por separado al Canadá y a los Dominios a pesar de que existían ciertos antecedentes para hacerlo, pues se presentaba el problema relativo al alejamiento de parte de ciertos Dominios.

Se resolvió en consecuencia no proceder en la forma indicada y dejar que los Dominios se hicieran representar en Washington, por delegados investidos de amplios poderes concedidos según las prácticas establecidas en París en 1919. En la Conferencia que menciona se le acordaron las mismas facultades a los representantes, tal como en la conferencia llevada a cabo en Francia. En lo que se refiere a la parte formal de los tratados se reconocieron los poderes especiales de cada Dominio y cada uno de sus plenipotenciarios firmó los acuerdos del caso ciñéndose a las instrucciones recibidas de sus gobiernos.

Finalmente, el desarrollo político del Canadá puede ser resumido en los siguientes puntos:

1) Cada Dominio durante la guerra tuvo un asiento en el Consejo de Guerra de la República y desempeñó una función activa en la cooperación y dirección de las tareas de este organismo.

2) El Gobierno inglés y los Dominios han convenido definitivamente en que los principios de autonomía y de idéntica nacionalidad son los llamados a formar la base de las futuras relaciones políticas. Los Dominios tendrán además derecho a voz y voto en lo que concierne a la política internacional.

3) En la Conferencia de la Paz de París y en la de Washington asistieron diversas representaciones de los Dominios y sus delegados fueron nombrados, respetándose sus poderes. Los tratados se firmaron después de haberse debatido largamente sobre los distintos puntos de vista de los gobiernos.

4) Los Dominios forman parte de la Liga de las Naciones y tienen derecho a ser representados en el Consejo.

5) Mediante ciertos acuerdos aprobados por el Gobierno de Gran Bretaña y sin referirse al principio de la unidad diplomática, el Canadá está autorizado para nombrar un representante en Washington, que llegará a constituir algo así como un vínculo entre ambas naciones.

No cabe duda alguna pues, que el desenvolvimiento político del Canadá es sorprendente y que debido a los elevados ideales de este pueblo, ha sido posible alcanzar la unidad que ahí reina.

JORGE MATTA CORREA

LA CRISIS ARGENTINA

(Traducción de Luis E. Heysen) "Monde", París Octobre, 1930

Los acontecimientos que se desarrollan en Argentina han sido presentados al público europeo bajo el aspecto de un movimiento contra la tiranía. Se ha descuidado de incidir sobre el carácter del "pronunciamiento" visiblemente retrógrado.

En la clasificación un poco incierta de los partidos argentinos, el partido "radical", que acaba de caer, traduce, en una cierta medida, el estado de espíritu de la burguesía liberal El Gobierno de Irigoyen, salido, bien o mal, del sufragio universal, tenía una significación esencialmente civil. Las fuerzas militares que lo han derrocado, inspiradas en una ideología fascista, representan, contrariamente, la tendencia autoritaria.

Irigoyen había llegado a ser, en menos de dos años, completamente impopular, a causa de sus errores primero y a causa también de la crisis económica por la cual atraviesa el país. Su situación, de día en día, parecía más difícil. A pesar de la protección de que rodeaba a las clases privilegiadas; a pesar de su ventaja de legalidad (él había perdido en Buenos Aires las últimas elecciones legislativas en las que las dos fracciones socialistas reunieron más de 200.000 votos) su gobierno tenía un sentido democrático y aunque desprovisto de programa no había conquistado otra cosa que el odio de los "conservadores" y la hostilidad de la extrema izquierda.

Los conservadores argentinos, minoría electoral compuesta principalmente por los propietarios de la tierra erigidos en clase dominante con pretensiones aristocráticas, se han impuesto durante largos años. Sus dirigentes inclinados en ocasiones a los grandes peculados y dispuestos siempre a conceder a las compañías norteamericanas e inglesas concesiones imprudentes, son los representantes, en política interior, de la preeminencia de la oligarquía, y en política exterior, del respeto delante de las influencias extranjeras. Ellos han retardado así en muchas décadas la evolución política y social de la Argentina, hasta el advenimiento de los radicales en 1916.

Por un contrasentido inexplicable que marca un retorno al pasado, estos conservadores retoman el poder con la ayuda de un golpe de fuerza, que, desde su comienzo ha suscitado el engaño de una parte del pueblo y de la juventud.

El carácter del movimiento queda definido mejor por los nombres de sus dirigentes y por los procedimientos empleados desde el primer día: disolución de las Cámaras y del Consejo Municipal, ejecuciones sumarias, reemplazo de los gobernadores de provincia. Esta última medida es significativa, por aquello de que bajo el régimen federal argentino los gobernadores de 14 provincias son elegidos por las provincias mismas. Las designaciones directas que el grupo victorioso ha creído poder hacer marcar una centralización de poderes y una concepción de autoridad que anuncian modificaciones en la Constitución y en la ley electoral, en un sentido favorable para el privilegio y para la dictadura.

Todo induce a creer, sin embargo, que las fuerzas de izquierda, muy poderosas, harán cara a la situación. El Partido Socialista independiente de tendencia reformista, el antiguo Partido Socialista marxista, los comunistas, los burgueses liberales y los fieles del radicalismo vencido, acabarán por unirse al menos provisoriamente ante el peligro común. Sólo su disención ha hecho posible la aventura.

La Argentina, por su desenvolvimiento material e intelectual, ha ya depasado en mucho las fórmulas a las cuales se la ve retornar. Ella tiene, como toda la América Latina, una noción clara de los problemas que es necesario resolver. Ella conoce la urgencia de organizar la nación en beneficio de ella misma y no como hasta hoy en provecho de los privilegiados del país y los imperialistas de fuera. Los acontecimientos recientes, sacudiendo los espíritus, determinarán posiblemente el triunfo de las fuerzas del porvenir, en lucha hoy más que nunca con las fuerzas del pasado.

MANUEL UGARTE, Niza, 1930.

IMP. "EL ESFUERZO", EYZAGUIRRE 1116. — SANTIAGO DE CHILE